

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Licenciatura en Sociología

**EL TIPO DE DIFUSIÓN CULTURAL DOMINANTE EN UNA
SOCIEDAD GLOBALIZADA**

ENSAYO

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

P R E S E N T A

Héctor Hugo Bravo Reyes

Directora de tesis: Mtra. María Rosario Ruíz González

México D.F., agosto, 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“El hecho de estar vivo te compensa de lo que te hace la vida”.

Salman Rushdie, *“Los versos satánicos”*.

Agradezco a todos por su paciencia, en especial, a mis padres.

Índice

Introducción	(1)
Capítulo 1. Concepción tradicional de la cultura: La visión renacentista y las disputas intelectuales	
1.1. La visión renacentista	(6)
1.2. Las disputas intelectuales	(12)
Capítulo 2. Nueva visión contemporánea del concepto de cultura	(19)
Capítulo 3. La sociedad contemporánea y sus características globales en la era Industrial Digital	(25)
Capítulo 4. Difusión de la cultura global dominante y antecedente sobre el concepto de difusión cultural en México	
4.1. Cultura global dominante	(45)
4.2. Antecedentes sobre el concepto de difusión cultural en México	(57)
Conclusiones	(69)
Bibliografía básica	(71)
Bibliografía complementaria	(72)

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo¹ se titula “El tipo de difusión cultural dominante en una sociedad globalizada”.

Lo que convencionalmente se promociona y se publicita como la cultura, es la reflexión de una tendencia ideológica, según como la comunidad ilustrada europea del siglo XVII-XVIII concibió un proyecto de promoción de ciertos valores progresistas; en torno a la idea de tecnología y desarrollo científico-humanístico².

De esos tiempos a la fecha, las opiniones generales y especializadas acerca de la cultura se han transformado. Actualmente es también asociada a la idea de tecnología y a varios procesos de la civilización transformadora; pero aun así, persiste en una buena parte de la población global, la idea de que la palabra “cultura” tiene connotaciones relacionadas con procesos de selección social. La cultura desde esta perspectiva, no es presentada, como un concepto orientado hacia la divulgación de la diversidad y la herencia de todos los pueblos del mundo.

El movimiento de la Ilustración, abordó la problemática de la plataforma industrial e intelectual que, orientaba hacia la masificación de la administración de los recursos explotables del capital natural y humano. Por consiguiente, esto también modificó las expresiones humanas y sus experiencias comunitarias a lo largo del planeta durante más de quinientos años. Es este fenómeno civilizatorio

¹ El ensayo “Es un tipo de escrito que tiene una gran tradición en la cultura occidental. En el ensayo, el autor estudia un tema ya sea breve, amplia o exhaustivamente, y propone una perspectiva novedosa y personal; se caracteriza por ser subjetivo... Los rasgos que suelen definir al ensayo son la originalidad, la subjetividad, el carácter crítico y polémico y la libertad temática... la perspectiva de la que se parte. En ocasiones, un artículo, una tesis o un libro entero pueden considerarse ensayos.” Para una mayor ampliación sobre las definiciones y estructuras de los diferentes tipos de escritos, véase: Munguía Zatarain, Irma, *Líneas y perfiles de la investigación y la escritura*, UAM Unidad Iztapalapa, México, D.F. 2009. Página: 30 y 31.

² Buena parte de los estudios sociales hasta nuestros días se le ha dedicado al tema de la herencia ideológica, técnica y estética que surgió a partir del fenómeno del renacimiento; hay ciertas nociones a revisar; unas de las más urgente a enumerar es la del surgimiento de una moral e ideología económica euro centrista que colonizó el mundo de la primera revolución industrial. Observemos el siguiente ejemplo en relación al cambio de actitud tanto de científicos como de artistas; originado de un esquema de valores renacentista: “El gran interés en el método indica que el artista estaba sujeto a los mismos imperativos que el científico y que la fisura entre la ciencia no era tan amplia como se pretende, ni de esa clase de fisura que se creía... lo interesante es que estas metodologías se remontaban a las nociones renacentistas de exactitud, precisión, de frugalidad, y un íntimo rechazo casi puritano del placer... esto se podría llamar psicología del ahorro, que es algo que implica privación o represión, mentalidad que se presenta en su forma más escueta e impersonal en la mecanización, al elegir métodos que produzcan los resultados proyectados de la manera más económica. Esta ley de frugalidad se aplicaba a la estética y a la ciencia.” Véase: Sypher, Wylie. *Literatura y tecnología*, FCE. México. Primera edición. 1968. Página: 12.

de muy larga duración en donde tiene nacimiento la gran difusión a escala global de lo cultural, tiene alguna justificación con hacer selecciones entre las diversas expresiones de la humanidad.

En el ámbito de la interacción cultural, a veces es difícil recordar que el mundo de hoy ha pasado por un áspero, violento y largo proceso de duración lleno de conflictos civilizatorios y guerras. Siempre han existido conflictos de corte racista en todo el mundo. El discurso moderno de la cultura se encuentra en esta misma condición de constante conflicto y deseos de selección racial.

Esta condición de constante conflicto dentro de la civilización, ha generado la perspectiva de una condición humana en general decadente; en franco declive hacia el abismo y la barbarie que no se detiene con la era de la civilización global y de la información planetaria.

Por otro lado, a pesar de estas características raciales al momento de intentar definir la cultura; no se puede dejar de apreciar el enorme patrimonio ideológico y político que los movimientos reformistas y contraformistas en la estructuración ideológica de las instituciones han heredado y preservan en la globalización del sistema mundial. No todo ha sido al día de hoy solo conflictos de cortes elitistas.

Este diálogo ha permitido estipular planes y retomar apreciaciones antaño descartadas como menores o inferiores, y que son las que plagan de contenido el delgado discurso de la globalización y la mundialización por su carácter mismo. Sin todo este áspero camino recorrido por parte de la geopolítica practicada mercantilmente (y que su reflejo es totalmente producto de nuestra civilización actual), jamás la humanidad, se hubiese ubicado en el planeta tierra como tal; su mundo, hubiese seguido siendo prefigurado, místico, mágico e ilusorio. O por lo menos las grandes divisiones geográficas y las grandes murallas civilizatorias aun continuarían vigentes como cercos inconmensurables.

También se da por sentado y natural todo el aparato de la empresa de libre mercado en la configuración cultural de la humanidad; como si todo el consumismo y publicidad exacerbada fuese la lógica más normal dentro la complejidad humana. Es una tendencia que invita a pensar que las expresiones culturales solo existiesen por medio de las empresas mercantiles.

En esta época en donde ni lo más subjetivo como el arte y las emociones se escapan de la dimensión mercantil, del precio-costos de las instituciones y las corporaciones del mercado internacional, ni siquiera los sentimientos o sus efectos gozan de liberarse del precio y del valor del dinero. Y sin embargo la esclavizante dependencia por la posesión material hoy en día se disfraza y muta de muchas maneras; intenta y se esfuerza por tomar una forma camaleónica y supuestamente no económica de lo que es el consumismo del valor subjetivo de la vida.

La primera parte del estudio, habla totalmente acerca de la concepción que se tiene de la difusión que se le ha dado a la cultura dentro de la modernidad en el impulso de la globalización. Admito que el problema de la comunicación no solo se reduce al examen de la conformación de la llamada sociedad global; pero si existe una tendencia constante dentro de la proyección del progreso a escala planetaria que permite dicho análisis. En gran parte este se asienta en la o las ruptura(s) de la(s) ideología(s) que de muchas maneras marca el paso dentro de la interacción cultural, política y económica de las tendencias hegemónicas que marcaron la geopolítica y la cultura; promovida quinientos años atrás y denominada como sistémica. Es el sistema el que se encuentra dañado, pero es una afectación que ya se tiene como dada naturalmente; como un efecto que a fin de cuentas es inevitable y contradictorio; pero que en este mismo espíritu de caos y de inminente llegada de la degradación es donde, supuestamente esta difusión cultural de lo global; encuentra la oportunidad de emancipación, sobre todo desde sus tendencias hegemónicas durante y después de la Guerra Fría.

Precisamente en el terreno cultural es donde se subrayan dichas etiquetas con los apelativos de sub-cultura, contracultura³, alta cultural y cultura hegemónica. La ideología, que es la que ha marcado la pauta de la hegemonía y la transformación estructural del sistema planetario y por consiguiente, fundamenta el debate sobre la cultura que hoy en día se vive; es el residuo de un proceso de largo plazo que se encuentra en constante cambio. Como obvio resultado no se puede ignorar el expansionismo del Sistema Económico Mundial y los diversos movimientos sociales y culturales que hoy en día cubren varios y multiformes frentes y que, cuenta con muchos y diferentes tipos de movimientos sociales que no se asocian de ninguna manera más que por el simple hecho de compartir una coyuntura (o momento histórico) global. Es el contexto de La Globalización el que los une y los pone en sintonía para aprobar o promover un cambio o solidificar su postura frente a tal fenómeno.

No obstante a esta multiformidad, el que se pueda hablar de una cultura global o planetaria es un logro de la civilización en general; sin importar que el inicio de este enorme proyecto, haya tenido como origen la visión expansionista de la sociedad dominante occidental del post renacimiento. La cultura global, es

³ Aunque el concepto teórico no se le acuña a este autor; Immanuel Wallerstein define la “contracultura” en la coyuntura mundial de 1968, para efectos precisos, como uno de los hitos histórico al que quiero hacer referencia por enlazar la actividad en el sistema mundial moderno que, interconecto al mismo tiempo al año de 1945-1946 y lo sucedido post 1968; como referencia a los movimientos sociales e ideológicas políticas que emergieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Se refiere a la “contracultura” como aquella con que: “...designábamos aquella conducta poco convencional, no burguesa y dionisiaca en la vida cotidiana (sexualidad, drogas, vestimenta) así como en la cultura y las artes. Esa conducta sufrió una enorme expansión directamente relacionada con el activismo dentro del movimiento”. Véase: Wallerstein, Immanuel, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Editorial Káidos Barcelona. Primera edición 2007. Página: 101.

también un logro y una consecuencia que incluye a cualquier sociedad del mundo. Esto quiere decir, que la idealización colectiva de un sistema planetario es una definición que nos pertenece a todos aunque sea de manera simbólica; debido al impacto que el fenómeno de la globalización ha tenido en la vida cotidiana en toda la humanidad de cualquier rincón del mundo. Las consideraciones específicas de esta aseveración son el cuerpo textual de la segunda parte de este ensayo.

Todas las culturas y tipos de organizaciones del planeta, en diferentes espacios y tiempos han contribuido de alguna manera, siempre con importancia, a esta sensación de humanidad; de este nuevo referente y visión de cultura que hace que día a día las nuevas generaciones olviden el anterior patrón de difusión cultural que fue verdaderamente planetaria; que era la realización y jerarquización entre dos modelos bien establecidos. No es que en la actualidad no se rivalice y se jerarquice; o que estas dos marcadas posturas hayan muerto, pero ahora más que nunca en la historia de El Sistema Mundial existe esa arena o cuadrilátero en el que se transforman las tendencias en quien sabe qué cosa y lo cual ilusiona o atemoriza a la opinión pública, especializada y no. Todos, ahora si como mundo (pero no como unidad planetaria), estamos invitados a asistir a este espectáculo de la difusión cultural global (y local) en asientos de primera fila.

La vida, en el planeta Tierra a partir del año de 1946, cambió radicalmente al emerger la industrialización mundial acelerada. Menciono a todo el planeta Tierra porque los cambios no solamente afectaron a la sociedad humana; en otras especies y en todos los ecosistemas se vivió una transformación sin paradigmas recientes o por lo menos no en los registros existentes en nuestra civilización que lo hayan podido abordar. La tendencia aquí planteada, es establecer un esbozo general acerca de cómo nuestras relaciones modernas giran en torno a establecer una multi-cultura y una multi-ideología (no necesariamente únicas ni dependientes una de la otra a la vez) que intente lidiar con esta idea de progreso acelerado y establecimiento de la personalidad moderna a escala planetaria y de manera simultánea; aparentando ser un estadio natural y lógico al desarrollo de la concepción de lo que es humanidad.

Este proceso desde su inicio se inclinó por una cierta valorización por lo material y los recursos naturales y la participación organizada en nuevas instituciones sociales. Por otro lado, el fenómeno que ocurrió en el ámbito intelectual y científico en el siglo XIX denominado “las dos culturas”⁴ en nada o en poco ayudó a la reinterpretación de lo que es el fenómeno y estudio reflexivo de la(s) cultura(s) y su impacto a nivel local y global.

⁴ Concepto de C.P. Snow. Fuente: Sypher Wylie, *Literatura y tecnología*, FCE, México, Primera edición, 1968. Página: 28.

También conocido como el proceso de la “no ideología” o la ausencia de la cultura ideológica, la diseminación de la cultura cargada como una encomienda política no es la versión de la difusión cultural más apremiante en la sociedad contemporánea; pero aun así, esta respalda la nueva ideología que no es política, es mercantil, consumista, de un fervor hacia responder hacia las necesidades del mercado (y dejarlo ser) por encima de cualquier otra opción o institucionalización del proyecto globalizador de la cultura humana.

A propósito del tema de local y global; la cultura extendida a las periferias más remotas de la esfera pone hoy en día en convivencia a todo el mundo en cuanto a símbolos y modelos de comunicación los ha puesto a un nivel horizontal. La diferencia entre lo cercano (local) y lo lejano (global); ha perdido mucho significado en un mundo donde las distancias físicas han transformado su valor ante las distancias simbólicas, subjetivas por su espacialidad y su lógica utilitaria.

Entonces, propongo dos puntos de partida para desmitificar, contextualizar y reutilizar (re abordar) la concepción de la cultura; a razón también de analizar a la sociedad contemporánea y sus características globales dentro de la era digital, las tendencias y diferentes tipos de políticas en torno a la difusión del concepto de la cultura.

Por una vía está el contexto histórico (el post renacimiento y el proceso de globalización industrial) con toda su carga teórica y empírica. Por otro vía está presente el debate que a lo largo de la historia de la ciencia formalizada e institucionalizada ha tenido un papel preponderante: la división y categorización de las diferencias entre “las ciencias” y “el arte”; esta discusión ha tenido (y tiene) como trincheras las universidades y centros de conocimiento, es más una batalla ideológica que armada, que tiene como protagonistas a científicos, teóricos y artistas y no a generales y líderes políticos con sus respectivos programas tecnológicos de Estado⁵. La importancia de analizar profundamente esta forma de “rivalidad” es que por muchas décadas fue el uso y costumbre dominante del pensamiento progresista y capitalista (y no capitalista); por el cual entendía su lógica de desarrollo: confrontación, desacreditación y legitimación en base a títulos de reconocimiento.

Analicemos ampliamente estas dos vías que propongo para entender a qué se refiere la palabra “cultura”; tanto en los centros de investigación científica y artística, como en el papel que juega y los resultados directos e indirectos que en la historia de la globalización industrial y las telecomunicaciones de la era de

⁵ El Estatismo no solo se limitó a acciones políticas armadas, los apoyos gubernamentales a la industria tecnológica después de la Primera y Segunda Guerra Mundial, son un claro ejemplo de la orientación tecnológica que un país puede propiciar a través de políticas públicas y económicas: “El estado, y no el empresario innovador en su garaje, tanto en los Estados Unidos como en el mundo fue el iniciador de la Revolución de la tecnología de la información”. Véase cita en: Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*, Siglo Veintiuno Editores. México. 1999. Página: 87.

la información digital tiene dicho concepto; para finalizar, en los dos últimos apartados con una reflexión más específica de las nuevas nociones de La Cultura y la civilización actual que vive interconectada las veinticuatro horas a través de los medios de comunicación digitales.

Capítulo 1. Concepción tradicional de la cultura: La visión renacentista y las disputas intelectuales.

1.1. La visión renacentista.

Los cimientos de una ideología bien organizada y metódica de la vida que pudiese ser transportada y comercializada alrededor del mundo tienen como primer antecedente la época de El Renacimiento europeo. Veamos la siguiente reflexión de Hans Peter Thurn:

Lo que tradicionalmente se concibe como La Cultura es un entendimiento de la cultura según la comunidad ilustrada. Poco o nada tiene que ver con los ideales y compromisos de emancipación universal del siglo XX; a su vez esta concepción más contemporánea es un rechazo de ese ideal europeo⁶

Thurn llama a esto el surgimiento de la cultura burguesa, que no es la primera ideología que en occidente se populariza, pero sí la primera en exportarse a todo el mundo de manera fugaz. Es Europa y sus inicios culturales eurocentristas dirigidos a y por la minoría que solo reconoce a su propio arte y su propia estética. En este fenómeno se pueden observar pequeños atisbos de la relación centro-periferia que acompañará al expansionismo europeo y a la “lógica económica en su travesía mercantil de los próximos dos siglos”.⁷

El pensamiento ilustrado se caracteriza también por una expansión y conversión a la ideología individualista; proceso que tampoco le era ajeno a las instituciones predecesoras medievales, aunque la condicionante siempre fue la intermediación de algún dios o representante de dios para poder acceder a la singularidad existencial. Individualismo post renacentista que impactó profundamente la vida laboral hasta entonces asentada en talleres familiares de producción artesanal:

⁶Thurn, Hans Peter. *“Para una historia del concepto de cultura”*. Compilación de textos por Gilberto Giménez Giménez, en: *La teoría y el análisis de la cultura*. Programa nacional de formación de profesores universitarios en Ciencias Sociales. Edición de la SEP-UdeG-COMECSO. Guadalajara, México. 1986. Página: 84.

⁷ Von Martin, Alfred, *Sociología del renacimiento*, FCE; Colección popular, México, 1946. Página: 27.

“...El sistema gremial, así como toda la organización de comunidad, se derrumba, y aquí, como en el campo y en la industria, se impone el individualísimo”⁸

El fenómeno fue una reeducación social y organizacional que muy lentamente fue induciendo a la población europea a ser menos receptiva al cambio y más dinámica en cuanto a la asimilación de la nueva economía (con su respectiva nueva tecnología). La transformación se dio de manera gradual pero no obstante más específicamente en Europa central, la cual más tarde se le conocería con el nombre de “talleres del mundo”; implicaciones y definiciones que poco a poco le daban a este segmento la innovación y una especie de ventaja (solo por el espíritu de serlo) de emancipador e innovador económico con la dualidad de poder expandirse como modelo al resto del planeta. Esta nueva clase en formación no auguraba los alcances de su nueva perspectiva, pero la concentración de un discurso elitista, donde la empresa mercantil, se aventajaba sobre la espiritual y testamentaria y, la base del conocimiento cultura se supedita a la conversión de la nueva clase, empezaban a dejar ver un espíritu de selección o de discriminación que poco después, con las teorías evolucionistas-sociales; tomarían un carácter de casi natural.

La nueva clase con poder económico (comerciantes y empresarios burgueses) y la clase renacentista (letrados liberales) dotaron de forma y espíritu a esta revolucionaria corriente europea. El valor de las relaciones sociales también cambió, lo que provocó nuevas estimaciones económica-administrativas de tendencias macro sociales; Von Martin lo describe así:

[...] se manifiestan conexiones entre la nueva gran burguesía capitalista y los representantes de la cultura humanista... Toda clase superior necesita de un “séquito” y toda clase propietaria necesita, para hacer tangible su superioridad, y para aumentar su prestigio, una ostentación de lujo; tiene que hacer valer este prestigio, y el mejor medio para ello es contar sobre todo con un séquito correspondiente. Este séquito no puede tener el carácter de la clase social que se trata de desplazar, si no que se de distinguirse de ella. Y así, el sequito de la nueva clase de la ciudad (comerciantes y negociadores) de la ciudad ha de ser un sequito de los representantes de la nueva cultura e ilustración urbana (la última tendencia europea), que a su vez y no solo por motivos económicos sino de estimación social, reciben con gran agrado esa protección, de suerte que coinciden ambos intereses. “ilustración y espíritu” son la nueva forma de un realce ostentador de lujo, en el cual la clase ilustrada constituye el sequito indispensable a los fines de representación social.⁹

En esta cita podemos atisbar un referente de los dos aspectos implícitos en primeras líneas sobre: las tendencias del pensamiento europeo cultivado y liberal a expandirse y posicionarse como la razón única; y, la necesidad del mercado

⁸ Ibídem. Página: 45.

⁹ Ibídem. Página: 55-56.

por atraer nuevos consumidores y nuevas relaciones sociales que necesitan de un pensamiento único, fácil en su negociación moral y práctica (un único molde), para poder inducir, producir y promover en masa. Este fenómeno, en sus inicios, nunca tuvo claro esa serie de objetivos “en masa” que en los posteriores siglos le encumbraron.

Esta nueva expresión del pensamiento desde su origen se vio influenciada por la ganancia y el estatus material; intelectualismo acompañado de una administración capitalista expansionista; el paquete así se integraba para aminorar el poder de los viejos estamentos eclesiásticos en donde, muchas de las veces no se llevó a la par y con una lógica coherente los ideales de emancipación material y gozo espiritual de La Iglesia, plagada de ambición y deseos de progreso y posesión monopólica de los medios de subsistencia y organización social.

Es el inicio de un fenómeno global que tiene como dos primeros socios a la naciente clase propietaria y a una clase intelectual en franca rebelión al dogma y a la política de la Iglesia Medieval. Las consecuencias planetarias que esta alianza propició de manera totalmente inconsciente; (así como su subsiguiente desarrollo), es lo que podría nombrarse una primera alianza de la economía en la modernidad.

Este tipo de expresiones, mejor entendidas en esa época como prestigio social, revolucionarias en su pensamiento, se aglomeraron enriqueciendo esta primera versión de la cultura, que para los letrados de esa época era la única concepción de cultura (una categoría exclusiva del europeo burgués), es algo casi natural que su posición política o económica les otorgaba como don de mando para dominar la razón racional en oposición a el resto de las expresiones sociales ajenas al creciente entorno comercial y expansivo de la Europa post medieval.

Es una concepción de la cultura que responde a las necesidades de un esquema, un método y una serie de valores impulsados para alentar a una elite económica y comercial que argumentaba una supuesta singular capacidad de adaptarse a las nuevas necesidades de su mundo. Inconscientemente, se gestaba una nueva moral que se amolda más a las necesidades del mercado que a los viejos estamentos medievales e invadía el monopolio social que como institución reguladora tenía la iglesia, sustituye las necesidades “espirituales” por un humanismo de alguna manera rebelde, independiente de una garantía de un cielo después de la vida y totalmente dependiente de una posición terrenal y una jerarquía a con los demás individuos de la sociedad (y no con dios y sus representantes en la tierra).

Aun también avanzada esta tendencia, el intelectualismo y el ideal de libertad representada por el humanismo liberal (El Pensamiento Ilustrado); tiene como respuesta al inicio del expansionismo mercantil europeo (la empresa europea) una negación a la ambición burguesa, a la empresa que se preocupa solo de

ahorrar y olvidarse de todo en pos de solo la productividad y la ganancia. Obsérvese el siguiente ejemplo:

El ideal de vida del humanismo se ha alejado mucho de su punto de partida burgués, pero también las clases económicamente activas se han desviado de su posición original. Y ahora vuelven de nuevo a encontrarse la intelectualidad y los hombres de negocios, pero en distinto plano: en el de un ideal de tranquilidad y orden, de seguridad del ocio y del goce, propio de una **cultura de consumidores** en oposición a una civilización que se funda en la tendencia adquisitiva¹⁰.

Así, las tendencias del pensamiento ilustrado desde su origen demuestran que no tienen un claro arraigo institucional más que con el prestigio que otorga el expansionismo económico; ya que este trae consigo transformaciones lentas o fugaces de las instituciones; este cambio genera o puede generar una independencia más individual sobre el pensamiento o las tendencias éticas y morales que rigen las relaciones sociales.

Es este tipo de pensamiento el que dio pauta a la movilidad y contradicción que ahora existe entre discursos humanitarios acerca de la pobreza alimentaria (por ejemplo) y el consumismo extremo que las empresas transnacionales inducen por necesidad. La tendencia desarraigada del pensamiento ilustrado sirve como un tipo de llave maestra para promover cualquier proyecto económico que conlleve una transformación profunda en los modos de reproducción social y material.

Acompañada de esta primera mutación de la relación mercado-pensamiento esta la concepción de ocio y del trabajo; misma que permitió diversificar la corriente ideológica de la administración del tiempo así como su concepción misma; volviéndose esta relación más esotérica. En los círculos del pensamiento es donde se cultiva esta perspectiva que se aleja del trabajo y se preocupa por cultivar el alma, la exquisitez y apreciación espiritual y estética del arte; a esta nueva elite o clase dominante de Europa le interesa intervenir y definir que es apropiado como diversión y cuanto es el tiempo que se debe de gastar en el trabajo; visión elitista que por sí solo marginaba a los asalariados y obreros de esta primera expansión del uso del “tiempo libre”.

Muy iniciado el proceso de difusión del pensamiento Ilustrado se comienza a cultivar una relación que con el tiempo se haría aún más estrecha: el uso y disfrute del tiempo libre en actividades de ocio que socialmente conllevan un prestigio debido a la capacidad, diversidad y posibilidad de participar del consumo del mismo. De ahora en adelante, en las elites europeas será bien visto destinar momentos para cada aspecto del hombre moderno; ya no “solo trabajo”

¹⁰ Ibídem. Página: 88.

es lo importante en cuanto al prestigio y posterior legitimidad de la clase dominante:

El sentido de la vida, es decir, lo que a ésta le da sentido, es el ocio y ya no el trabajo... Y si el trabajo de los humanistas necesita para su fomento la tranquilidad y el silencio del campo, también significa el refugio campestre un distanciamiento de la vida. Significa que la ilustración se ha hecho esotérica, convirtiéndose, de una parte, en asunto exclusivo de los doctos, y, de otra, en asunto propio de una "sociedad" exclusiva, de la crema, de una "elite" cultivada que se agrupa bajo la enseñanza [...]¹¹

Acudimos a la primera formación de una red que se da la autoridad de nombrarse protectores de la humanidad. Una especie de discurso que sustenta la tutela cultural lista para exportarse a todos los centros industriales y agrícolas. Una nueva esfera intelectual que contiene un nuevo espíritu y una nueva geografía: la de la zona del mercado y su propia lógica enfocada a una economía cultural. Obviamente los industriales de cada época post renacentista, querrán apropiarse y legitimarse masivamente a través de este discurso; como ejemplo de este fenómeno tenemos: la empresa colonialista, el estatismo capitalista y el estatismo socialista, la libre empresa, los estados totalitarios del siglo XIX y XX, el expansionismo estadounidense, los tratados transnacionales y las políticas culturales monopólicas en el terreno de las telecomunicaciones del siglo XX entre otras; siempre hay una apropiación muy mutable de los ideales de humanidad, libertad, individualidad y progreso. Insisto, esta tendencia o dialéctica tuvo como marca de salida la primera alianza que tuvo El Pensamiento Ilustrado y la empresa burguesa pos medieval.

El inconformismo ideológico es algo casi permanente dentro de las redes impulsadas a partir de este fenómeno de difusión cultural europeo. La característica de crisis a acompañado siempre los logros y pensamiento de La Ilustración como algo adherido a este a manera de un "crepúsculo trágico de la razón"¹² Las ideas de reforma y de cambio son la voz que da actualidad a este pensamiento es hoy en día el que muta y se renueva constantemente. Es la enarbolación en sus redes por lo cual este fenómeno ha traspasado el plano ideológico y de la exquisitez estética para convertirse en un fenómeno global. Hecho que aun la crítica especializada pone a discusión asegurando que "Todos somos, sea cual fuera nuestro origen y nuestra identidad cultural, occidentales, en la medida en que encarnamos ciertos aspectos de los logros de la Ilustración, como los derechos humanos fundamentales"¹³. Este es un tema también a

¹¹ Ibídem. Página: 91.

¹² Shayegan, Daryush, *La luz viene de occidente*, Tusquets editores, España, primera edición, 2008. Página: 16.

¹³ Ibídem. Página: 55.

considerar para poder entender el por qué se le asocia a toda cultura en la historia de la civilización a un parámetro de la difusión cultural a partir de El Renacimiento.

En resumen, la concepción de cultura nace de una necesidad por aportar explicaciones y justificaciones de la nueva tendencia de producción y reproducción social de una nueva clase (burguesa) que refrenda las relaciones de dominación en Europa central; se hizo uso de los ideales liberales y revolucionarios de la época, en la clase burguesa estos pensadores encontraron foro y respaldo pero no así una identidad conjunta. Este nuevo pensamiento a su vez se revela contra la excesiva ambición material de la nueva elite mercantil y exige su propia identidad a base de validar una forma estética y una percepción del refinamiento europeo que consiste en la capacidad de poder consumir el mayor tiempo y esfuerzo mental en actividades recreativas que cultiven el espíritu de un arte y una estética con sus propios valores y a los gustos de los mismos integrantes de esos círculos; círculos que por su naturaleza ya eran exclusivos de los más acaudalados. Es debido a estos parámetros que tiene nacimiento la perspectiva de que la cultura es solo para la gente con dinero, que para tener cultura primero se necesita pertenecer a una clase pudiente y que, las actividades culturales solo se pueden generar si se tiene la posibilidad de ocupar (consumir) una parte del tiempo necesario para trabajar (producir) en actividades de ocio.

Por último cabe aclarar que para los efectos de este trabajo no se toma esta primera concepción de la cultura como válida para el mundo post euro centrista en el que hoy vivimos; pero tampoco se contempla este fenómeno como algo disco nexa o con solo rasgos elitistas y discriminatorios para el resto de la sociedad europea excluida; este fenómeno promovió la discusión de la sujeción de poderes y el cuestionamiento al monopolio de las instituciones que promovió la filosofía social y política que también es de origen europeo:

La nueva cultura autoritaria trae consigo una estabilización de la sociedad, de las relaciones políticas, de la educación y los ideales de vida. La fermentación y el caos de una cultura burguesa de libertad, despertaron nuevas fuerzas pero también actuaron como factores de disolución y ahora los nuevos poderes imponen una nueva sujeción.¹⁴

Este primer proyecto de la concepción de cultura, aunque de alguna manera excluyente y racista, por su naturaleza es revolucionaria, liberal y cuestionadora de las instituciones; en su desarrollo generó un discurso entre líneas o una especie de guiño que poco a poco se fue abriendo hacia la posibilidad de aceptar otro tipo de organizaciones y expresiones humanas. Un lento avance global que

¹⁴ Ibídem. Página: 112.

aun hasta nuestros días se enfrenta al caduco estereotipo de cultura europeo nacida en la época histórica conocida como “El Renacimiento”.

No se tome esta primera observación como negativa a este proyecto de difusión; ya que este asentó las bases para la difusión del proyecto global que vivimos hoy en día el cual se analizará más adelante.

1.2. Las disputas intelectuales.

Los integrantes y seguidores de las llamadas “escuelas artísticas o del conocimiento”¹⁵ son también actores, (y/o responsables), de que el término culturas y la cultura sea descrita como una categoría de análisis conflictiva y polémica. En cuanto a la tarea y ejercicio de una difusión más amplia y accesible de dicho término en nuestra sociedad contemporánea, aún está por verse la capacidad de esta perspectiva para cimentarse como un conocimiento general; esta posición continúa siendo una misión titánica en contra de la añeja costumbre de confrontar el pensamiento. Pasemos a analizar a estos actores con sus respectivas disputas y confrontaciones para, en el siguiente apartado analizar de lleno la nueva visión contemporánea de la(s) cultura(s).

Un residuo de este tipo de pensamiento tiene resultados que se encuentran firmemente enraizados y en constante transformación hasta el día de hoy; un claro ejemplo de ello es cuando la supra especialización de las técnicas en las diferentes áreas y disciplinas del conocimiento, es fomentada e incorporada al sistema económico mundial como solamente un producto y artículo más en el saturado mercado de producción y competencia macro corporativa; esencial en el actual imperio bursátil y del dinero.

Como una realidad a escalas nunca antes vistas hoy más que nunca la presión de la división internacional del trabajo y la “nueva división internacional del trabajo”¹⁶ en la producción y distribución de los perfiles profesionales y la oferta

¹⁵ Las escuelas como instituciones tienen una aparición más tardía en cuanto a ciertas tendencias o tipos de conocimiento que la difusión de la cultura ha tenido a lo largo del tiempo, ya existiendo en la época clásica de la Grecia antigua y los inicios del imperio Romano cierta afiliación que hasta el día de hoy se le conoce más como escuelas del conocimiento (como la platónica o la aristotélica) que por el mismo autor iniciador de ese camino de teorización.

¹⁶ El autor, describe la transformación de este elemento esencial del sistema capitalista como: “La capacidad tecnológica, el acceso al conocimiento y recursos humanos sumamente cualificados se han convertido en las fuentes decisivas de la competitividad en la nueva división internacional del trabajo...por un lado, mantiene el predominio comercial de los países de la OCDE, en particular en el comercio de alto valor. Mediante la profundización tecnológica y el comercio en servicios. Por otro lado, abre nuevos canales de integración a las economías de reciente industrialización en las pautas del comercio internacional, pero esta integración es extremadamente desigual y selectiva. Introduce una brecha fundamental entre países y regiones que tradicionalmente se agrupaban bajo la vaga denominación de “el sur” Véase: Castells

de individuos con alto rango de conocimiento es más visible que nunca; lo que genera prefiguraciones y connotaciones de reprobación a cierto tipo de estudios o atención (a cierto número de expertos) en cada área del conocimiento, en cada disciplina científica o artística y en cada escuela o círculo de estudio que se han desarrollado en esta era del progreso acelerado. Hay también otra clara consecuencia de esta tendencia de segmentar la validez y reconocimiento del saber avanzado hasta nuestros días, y éste es el frecuente encuentro desafortunado entre los representantes de las distintas áreas del espectro científico-humanístico que los aleja y los empantana, entre islotes de un mismo fenómeno: la comprensión e interpretación de nuestra realidad cotidiana. A partir de la evidencia de los sentidos.

Estas responsabilidades de alimentar de ideas al mundo moderno se les encargan como una ardua tarea a los llamados “tecnólogos”. El papel que juegan ellos según William H. Davenport (1979), se entiende como aquél que aporta las herramientas y el conocimiento práctico; es en la comunicación actual dónde se observa el más claro ejemplo del resultado de estar eternamente rivalizando y jerarquizando el conocimiento y la disciplina profesional. Son los profesionistas los que cargan las consecuencias de esta consideración en el terreno funcional de las ciencias. El mismo papel que la sociedad les encumbra les separa de una comprensión más complementada de su actividad intelectual; se los clasifica y seccionan de manera que los aleja del discurso humanístico y las lecciones de aprendizaje cotidiano. Casi nunca se cuestiona el principio que se les encomendó como tarea básica: el plantear los motivos integrales de su profesión en el proyecto ilustrador.

Este proyecto, por un lado les clasifica rigurosamente a causa de su disciplina, y por el otro se le otorga más peso al resultado centrado a su propia tecnificación que al proyecto integral que las ciencias (en general) o los alcances humanitarios que su actividad laboral les confiere. Por su parte, la culpa de los humanistas, los representantes de la otra cara de la moneda contribuyen al alejamiento cuando empiezan a desentenderse totalmente del mundo de las necesidades tecnológicas de la modernidad:

[...] es, debido a la creciente especialización, una cuestión de bache en la comunicación incluso entre miembros de un departamento científico... hallamos advertencias acerca de las dificultades en lo referente a unir fuerzas... Se creó una tradición de reserva que sugería que ningún caballero necesitaba mancharse las manos con la ciencia, y muchos humanistas la mantienen vigente... Establecer una confusión entre ambas culturas ya es lo bastante nocivo, pero crear luchas intestinas dentro de cada una, causa un verdadero caos... siempre y cuando no

Manuel, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. Página: 144. 146.

hereden una colección de clichés y una tradición de prejuicios apenas crucen la verja de la institución docente. Las etiquetas son prodigadas por doquier con toda despreocupación... En todo caso, es una lástima que, en una época de súper medios de comunicación, la propia comunicación sea tan mediocre.¹⁷

De antemano para el individuo que inicia en una disciplina se le presenta este marco como meta de salida; una especie de lugar de calentamiento en cuanto a sus opciones de adoctrinamiento. Pretenden que el iniciado tome lugar en el juego de la comunicación exquisita del medio intelectual y sus instituciones con tradiciones.

Es a partir del prestigio o del desprestigio como se ha difundido una postura que la sociedad en general ha tomado como encuentros exclusivos de personas cultas, como si en estos diálogos por la complejidad de las ideas, y debido a esta tradición de coleccionar códigos de exclusividad, solo se puede acudir a este encuentro con voz autorizada de la cultura y las ciencias con un pase de membresía, otorgada por el tipo de aplicación que tiene cada disciplina humanística sea esta artística o científica. A este fenómeno también se le relaciona comúnmente con la autoridad científica.

En muchos de dichos encuentros, en repetidas ocasiones, se opta en no hacer más que el uso de los medios para exterminar al rival en pos y en defensa de una razón única o un método jerárquico; que por su propia naturaleza desplaza a todo el entendimiento ajeno a él como una sub vertiente o ramificación de un núcleo bien logrado y bien maduro que solo su entendimiento posee gracias a su "casa" científica. Toda posibilidad de dialogo que refleje un interés por cultivar el estudio de un fenómeno recopilando varias sugerencias, metodologías e hipótesis teóricas que sean ajenas al origen o estamento de la propia, se descarta, generando así una reacción reincidente de las relaciones entre los diversos tipos de expresiones.

Esto segmenta el conocimiento entre los estudiantes y especializados e impulsa divisiones y fronteras en el universo del conocimiento, dictándose reglas de las más diversas publicitando lo que es valioso o válido de atención; que es más importante o a lo que se le tiene que invertir más dedicación. Esta tendencia desfavoreció la difusión de un gusto del conocimiento más dócil y sencillo para el público y la sociedad en general que no era participe de la discusión; esto resulta para ellos un exagerado lenguaje de refinamientos intraducibles y pomposos diálogos de lo más aburridos.

En el caso de las ciencias sociales, su más claro reflejo son las tradiciones científicas y escuelas teóricas que si bien han permitido múltiples postulados teóricos y metodologías de lo más interdisciplinarias e imparciales en cuanto a

¹⁷ Davenport, William H., *Una sola cultura. La formación de tecnólogos-humanistas*, Editorial Gustavo Gili, S. A. España. Primera edición. 1979. Páginas: 19-20, 23, 24, 27 y 29.

solo justificarse en una tradición selecta y superior; tienen su buena herencia de adoctrinamiento intelectual y filosofía social de dudosa ética profesional; que le hereda a la sociedad en general y no solo a los integrantes de dichas escuelas del conocimiento.

Otra historia es la rivalidad entre las diferentes esferas del conocimiento y entre las diversas disciplinas que se ha denominado el enfrentamiento entre el arte y la ciencia natural; este enfrentamiento surge casi a la par de la difusión del pensamiento ilustrado y se esmera por recuperar, coincidir o jerarquizar una forma de pensamiento u otra, una técnica de alguna escuela o simplemente realzar las llamadas ciencias “duras” con respecto a las humanidades (y viceversa).

A esto se le conoce más comúnmente como el enfrentamiento entre ciencias naturales y humanismo; es la connotación más difundida de las llamadas “dos culturas”¹⁸. Sus repercusiones trascendieron el terreno de las aulas, tanto así que en la conciencia cultural de la ideología (sobre todo la del siglo XX) demostrada en una geocultura. Inconsciente en su actividad esta propagación de la exquisitez científica y el lenguaje autorizada por su corriente teórica reflejaba el pensamiento hegemónico en el que se desarrolló por marcar distinciones:

Precisamente la negación de la idea de las “dos culturas”—la ciencia y/en oposición a las humanidades— se convierte en eje central (de la geopolítica en la geocultura). La idea de las dos culturas servía al mismo propósito (en realidad, en esencia se trataba de la misma cosa) que la distinción entre la epistemología nomotética y la ideográfica en las ciencias sociales: como pilar del sistema geocultural de la economía capitalista mundial.¹⁹

En la actualidad la discusión se ha trasladado del terreno de atemorizarse o satanizar a los avances tecno-científicos y La Tecnología como tal; o de la importancia que tiene para el desarrollo integral de la humanidad la memoria humanística, al terreno de la convivencia del “profano” (Davenport William) y el

¹⁸ La pregunta de fondo que arroja la discusión sobre “las dos culturas” (C.P. Snow) para el mundo del conocimiento y lo que ha preocupado hasta nuestros días es el debate es en torno a la pregunta de: ¿Qué cantidad y que preponderancia de estudio se le ofrece a cada cosa? Según W. Sypher; “el error es que se suponía una clara división y acto de no intervención de las ciencias tecnológicas y la de las artes y la literatura...” Para él, la encrucijada y encarnizada batalla que se dio en Europa por darle preponderancia a un campo del conocimiento o a otro es una herencia del pensamiento ilustrado; ya que se trató de recuperar el pensamiento clásico de la manera más pura; y ese anhelo de pureza acompañó a la ciencia más moderna y tecnológica de las escuelas e instituciones que promovían una política de estado en cuanto a la ciencia y a la cultura más como si se tratase de un club privado de miembros distinguidos de la sociedad que un centro de teoría y análisis empírico. Esto también ocurrió en las llamadas “bellas artes”; que se cifieron al llamado “arte superior” y “arte inferior” que no es sino más que una serie de reglas y principios en torno a un método impuesto por alguna corriente de expresión humanística. Véase: Sypher Wylie, *Literatura y tecnología*, FCE., México, primera edición, 1968. Páginas: 27-28.

¹⁹Wallerstein Immanuel, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Editorial Kairós, Barcelona, España, primera edición, 2007. Página: 25.

mundo científico conectados todos con las posibilidades de la cibernética y la tecnología aplicada. Ya no es el rasgo tecnológico de la sociedad lo que nos provoca miedo, sino más bien el temor de la opinión pública que proviene del desconocer el lenguaje técnico y simbólico cada vez más complicado de entender que tanto humanistas y técnicos-científicos manejan.

Cada uno en su propia parcela, nutre de resultados a la sociedad conectada con la información, pero los procedimientos y explicación detallada de la innovación queda encerrada en un acertijo sin salida.

La especialización choca con el conocimiento de uso diario, y el tecnólogo lo mira todo como una especie de obstáculo que hay que sortear a toda costa, ya que las maravillas de la tecnología a partir de los setenta es algo comprobable e irrefutable. El humanista advierte este mundo del conocimiento de la vida diaria; encuentra y contempla esta otra forma de sabiduría, pero, debido a que su lenguaje científico se desarrolló a través de etiquetas y tradiciones intelectuales muy añejas y muchas veces ajenas al contexto que desea analizar, este aprendizaje de la tradición de lo cotidiano le parece imposible, o ya de plano inútil, tener que buscar referencias en cuanto a su especialización. Y por último, el artista, que ha decidido alejarse de esta confrontación como si nada tuviese que decir; pero que, por el contrario, al no participar en el conflicto su arraigo a cierto tipo de pensamiento se vuelve incierto.

Es el artista el que ha aprovechado los residuos de dicha pelea, pero, su docilidad o indiferencia ideológica le ha dejado al margen de las decisiones políticas de los centros de enseñanza y solo se le da identidad en el mundo de la estética (en esta era estética digital): en ella se le presenta como un personaje muy extraño en la sociedad, de ideas aún más irreverentes y difusas. Como si esté viviera en otro mundo y su arte fuese algo espontáneo que no tuviese nada que ver con los estímulos de su propia comunidad. Debido a este sentimiento de extrañeza con el arte y las expresiones estéticas es por el cual actualmente se considera que la difusión cultural en nuestros días no tiene ningún rumbo, o que si los tiene, son muy extemporáneos y de poca duración. Ésta es la idea que alimenta los argumentos del estadio "post" de la civilización. En caso de la teoría científica, es explícitamente la etiqueta del Postmodernismo la que indica el derrumbamiento o choque de la máquina del progreso.

Hay ciertas características que se deben puntualizar. Fenómeno denominado como el de "las dos culturas"; tiene las capacidades de reconocer la rivalidad entre científicos y humanistas en el terreno del conocimiento sobre todo durante todo el siglo XIX debido a la disciplina aparentemente dispar que cada una de ellas ilusoriamente representa a la opinión pública:

“Ni siquiera el gran público, preocupado por lo que leen en los periódicos acerca del hombre contra la Máquina, la Bomba, y el llamado “compromiso con las humanidades”, puede permanecer al margen y alegar que esta pugna no le incumbe en absoluto”²⁰

Muy difícilmente esta puede ser hoy en día una batalla de trincheras y por la cual se podría intentar descifrar un combate de estandartes; pero, actualmente, en el que el conocimiento se puede almacenar de manera más eficaz y de manera más económica, se puede visualizar cierta utilidad de características muy particulares para los ejercicios artísticos o para los ejercicios tecnocientíficos que más afecten u orienten a la sociedad global o intercomunicada. No se puede negar que la utilidad y preponderancia para la subsistencia del sistema económico global en el cual vive toda la humanidad tiene marcado como prioritario el progreso tecnológico y que éste solamente toca a las humanidades como una segunda tarea que complementa y rellena los espacios que la primera no tiene como objetivo. El sentir, el conocer los principios morales de humanidad se toleran solamente dentro de un margen de producción y de adoración hacia lo que ha hecho la mano del hombre. Es el progreso material una disposición última total dentro de este margen de ideas.

Pasemos ahora a analizar que ha ocurrido en los centros de enseñanza con respecto al fenómeno de la cultura; este es el aspecto del sistema educativo en las ciencias y las artes. Es en estos lugares donde el individuo toma posición y opinión acerca de la cultura, en los centros especializados de enseñanza que son las universidades y los institutos tecnológicos. Aquí se hace una evaluación, estudio pormenorizado e instrucción ideológica acerca del uso de la materia prima en estos terrenos que no es más que el uso de la tecnología que se desarrolla y está al alcance. La discusión sugiere que en la forma de entender la tecnología está el centro del debate; no es lo mismo el entendimiento profundo de un sistema complejo en un instituto de ingeniería, que en una universidad de ciencias sociales y humanidades. Ya por la propia naturaleza del tipo de estudios tan diversificado, la división cultural en el área del conocimiento ya no es un mero capricho o propósito tradicional de alguna disciplina. La especialización, debido a su naturaleza tecnocientífica, acorrala a las mentes a distanciarse de los demás tipos de expresiones:

“...la historia de la tecnología como telón de fondo para una discusión de las modernas prácticas docentes en la ingeniería, en las aéreas de las humanidades y de las ciencias sociales, como intento educacional para echar un puente entre las dos culturas”²¹

Siguiendo esta línea de ideas, los avances tecnológicos por sí mismos fomentan una interdisciplinariedad que muchas veces puede volverse imposible

²⁰ Davenport William H., *Una sola cultura. La formación de tecnólogos-humanistas*, Editorial Gustavo Gili, S. A. España, primera edición, 1979. Página: 16.

²¹ *Ibíd.* Página: 96.

debido a que no existen plataformas de difusión y de educación que tomen en cuenta esta doble capacidad que da el conocimiento sobre la tecnología, tanto aplicada como sus implicaciones en la sociedad humana que es formada y fomentada desde la idea de progreso científico y libertad individual.

Un reflejo de la alta organización pero también una consecuencia del acumulamiento de diques y clichés es lo que la institucionalización formalizada de la educación ha engendrado; y aparentemente para el mundo de hoy, no se necesita de grandes tomos o volúmenes de decisión y reflexión científica:

Si el cuadro actual de las humanidades en algunas escuelas técnicas y de ingeniería es una imagen de estancamiento, la cerrazón puede ser debida a falta de corrientes, a un exceso de diques académicos junto a los cuales se han acumulado las matas y los árboles caídos, y a otras barreras similares para el libre curso del progreso. Aun con los ideales más elevados y con la mayor fe, la esperanza puede quedar sofocada por la burocracia y por el detallismo del moderno organizador²².

Y es que ninguna institución moderna de alto grado puede evitar la burocratización por encima de los ideales y misiones estoicas que las universidades han impulsado. Es en este aspecto que se puede reflejar la personalidad moderna que aún subsiste en la mayoría de estos centros de enseñanza especializada.

No está por demás hacer una referencia a lo que la enseñanza institucionalizada ha manejado como lo indispensable o lo más necesario para los pupilos. Manéjese ya sea por una disciplina científica o una tradición en cuanto al acervo y directriz del conocimiento de la misma; es ponderable acudir a una especie de refinamiento mediático que señala y puntualiza cuales son los parámetros estandarizados para todo estudiante que se quiere convertir en un profesional: el hacer adeptos en lugar de hacer mentes curiosas del conocimiento es algo que también se presenta en este tipo de centros de enseñanza. No es que se contabilicen una serie de críticas o de puntos de inconformidad en cuanto a este aspecto de la educación. Es el tipo de comunicación que se da en las aulas y la información previa que recibe el interesado en el cual se puede ver claramente las líneas divisorias que siguiere los modelos educativos (sobre todo en la comunicación en occidente).

Cabe aclarar e insistir que en la comunicación del mensaje de los propósitos y objetivos de la educación especializada fuera de los centros de enseñanza son las expectativas de una profesionalización valorada según la personalidad moderna del mercado. Esta transgrede cualquier tipo de esfuerzo por mediar una posición masificada acerca de una concepción más abierta sobre las humanidades, las ciencias sociales y las artes. Supuestamente, se cree, que

²² Ibídem: Página: 100.

para el mundo empresarial y económico estas tres esferas del conocimiento antes mencionadas solo adornan y amenizan la vida del hombre moderno “en la loca carrera en pos del éxito, para encarecer la imagen de la sociedad moderna”²³

El debate aquí presentado solamente interesa en el aspecto en que tanto para la opinión pública como para la opinión especializada, (de tecnólogos, humanistas y tecnólogos-humanistas), se hace complicado y soporífero la reflexión acerca de la cultura. No se le resta importancia al debate acerca de cuantas culturas pueden existir, o que si solamente son varios espectros de una misma conciencia; lo que resalto es que aun en esta era de la revolución digital, los anquilosados senderos que ocupan a las diferentes disciplinas en sus diferentes tradiciones no se han revolucionado o interactuado a la par de las herramientas cibernéticas de hoy en día; aún permanece un deseo de exclusividad o de deseos de hegemonía en este mundo globalizado e infinito, y eso no solo trasciende el mundo del conocimiento, en el mundo económico de la oferta y la demanda esta relación de poderes da la pauta sobre los mensajes a difundir en los canales informativos. Vamos, se hace uso de apolilladas ideologías ya demostradas como inoperantes para darle preferencia y respaldos a una cierta línea de difusión de lo que es la cultura y ésta, en mucho está supeditada a las necesidades de la división internacional del trabajo que se ha visto bien sustentada por un dialogo y un discurso que proviene desde muchos nichos, corrientes especializadas, disciplinas, instituciones o áreas del conocimiento le otorgan y le argumentan como la única vía o relación posible de la producción cognitiva y la industria . Todo en pos de preservar una hegemonía geopolítica y económica de las “corporaciones informacionales internacionales”²⁴

Capítulo 2. Nueva visión contemporánea del concepto cultura.

La adecuación que se ha hecho sobre el debate de la o las culturas (como se le quiera considerar) ha perfilado la capacidad de poder adecuarse y llamar la atención sobre las necesidades y estrategias de corte más relajado y menos beligerante en cuanto a considerar otras perspectivas que por casi más de un siglo, quedaron relegadas y olvidadas en pos de nacionalismos industriales y discursos globalizadores que les aqueja la necesidad de una integración planetaria más dinámica para estorbar menos al Sistema Económico Mundial.

²³ Ibídem. Página: 103.

²⁴ Castells Manuel, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. Página 156-157.

En cuanto a la visión de la cultura como si fuera algún tipo de especie, ente alejado de la naturaleza animal y/o dada como construida exteriormente, de la cual la condición humana no depende directamente, es una cuestión que ha acompañado al desarrollo del pensamiento en conjunto con todas las interrogantes que genera la modernidad. Las consideraciones específicas de la capacidad del ser humano en recrearse en más de un solo sentido por sus acciones (como la capacidad de interferir directamente en varias etapas de un mismo proceso cultural y a la vez diferenciar sus acciones dentro de las etapas de los mismos) es una evidencia clara de que la definición y concepción de la cultura; es un tema que ha traspasado el debate antropológico entre el hombre letrado y el hombre no civilizado, y que, abre sus alcances hacia la participación política, la concepción de democracia y las preguntas más viejas que aquejan a la civilización como ¿Qué es la libertad? Esto entendido dentro de la propuesta de redefinición (pero a la vez sin olvidar sus viejas raíces) que propone Bolívar Echeverría (2001) de la cultura:

Esta idea de lo concreto de la existencia humana, que es un corolario de la tesis acerca de la libertad como condición específica de dicha existencia, corresponde a un ser humano individual que no necesariamente coincide con el individuo biológico, con un ejemplar de la especie *que es homo sapiens*. Al ser el resultado asumido de un juego de reciprocidades, el individuo concreto puede individualizarse lo mismo en el aislamiento que en pareja, lo mismo en grupos pequeños de congéneres dotados de una identidad muy consistente que en otros más o menos amplios de una identidad más bien difusa.²⁵

Entonces la referencia al concepto de cultura se analiza desde esta perspectiva, como una secuencia de símbolos referenciados a un signo predecesor, el cual, siempre ha acompañado a la humanidad y no como un portento o una etiqueta de exclusividad formada por un diálogo monopólico. Regularmente esta etiqueta del concepto de la cultura es más bien vista como un código exclusivo y separado de los demás quehaceres de la vida de la humanidad (la alimentación, el vestido, la formalización de un código social, etcétera). Bolívar Echeverría resalta la “vigencia de la estructura, lengua o código, por un lado, y actividad de habla o de uso por otro”²⁶ como una formación estructural que se forma desde el principio del código del lenguaje; no como una conformación dada por capacidades biológicas supuestamente superiores pertenecientes a un tipo de civilización o supuestas razas mejores que otras.

Este autor no se limita a confrontar una visión con la otra sino que más bien, encuentra muchos códigos referidos en un solo tipo de civilización o tipo de sociedad, así como muchas civilizaciones que se generaron a partir de un solo

²⁵ Echeverría Bolívar, *Definición de la cultura. Curso de filosofía y economía 1981-1982*, UNAM, 2001, primera edición, México, D.F. Página: 128

²⁶ *Ibidem*. Página: 40.

código o símbolo; y este símbolo es el del lenguaje que es considerado como un código universal y atemporal.

Estructuralismo y funcionalismo se fusionan en esta reflexión teórica para poder comprender que no solamente el código de la cultura se codifica dentro de la formación institucional de un pueblo, sino que también, esta idea de cultura se forma de la manera más espontánea, de la manera más desorganizada y libre en el sentido de que ninguna autoridad política la puede controlar.

El tema de las instituciones y los centros de enseñanza; que tuvieron una forma y estilo en cuanto al auge de su interpretación, pertenecen, a una explicación más estructural de la codificación de la cultura. Los contratos que sostuvieron estos inmuebles alrededor del planeta fue la de redondear y orientar por ciertos caminos muy específicos el tema de la difusión de las formas de transmitir el mensaje cultural. Si bien esto dio cabida a una apertura en cuanto a discutir la existencia de una ideologización, fomentada dentro del darwinismo social y el racismo aplicado a los métodos científicos (sobre todo en las ciencias sociales).

Integración de todas las perspectivas es el pensamiento de este tipo de concepción de la cultura más reciente, ya que las divisiones no han hecho más que redundar en diferenciaciones y estados de ánimo en torno a la vida intelectual de la civilización, hay que comprender que hoy en día, los esfuerzos se consideran como pequeños en cuanto a la integración cultural de dichas etiquetas. William H. Davenport no solamente se limita a corroborar la existencia impuesta y sistémica de la especialización y la división de lo cultural; el mismo propone una nueva reconceptualización que se acompaña de un programa de reflexión en torno a la sociedad en la que vive el especialista, el estudiante y el profano:

“...incluso en esta era de especialización y de orientación tecnológica, debería serles posible a los científicos, humanistas y profanos en general vivir unas existencias más pléticas y hacerlo juntos”.²⁷

La referencia de Davenport es al pensamiento mecanizado o robotizado que acompañó gran parte de los ejercicios de difusión de la cultura durante el siglo XIX y gran parte del XX. Considerado el mundo actual como un todo interconectado; no se puede rehuir a ver este presente cultural como un momento apocalíptico y de Armagedón; como si la “Caja de Pandora”²⁸ fuese un fenómeno natural de inminente acción sobre la vida social.

²⁷ Davenport William H., *Una sola cultura. La formación de tecnólogos-humanistas*, Editorial Gustavo Gili, S. A., España, 1979. Página: 128.

²⁸ Shayegan, Daryush, *La luz viene de occidente*, Tusquets editores, España, primera edición, 2008. Página: 115.

Como arma de contrapartida, el rechazo a los avances de la mundialización (supuestamente) esconde la nueva conciencia cultural que se gesta desde lo local; arguyen los orientados a no mundializar la convivencia y a buscar plataformas de planeación que “habrán de comprometerse en algún tipo de programa activista de orientación personal o comunitaria”²⁹ y esto no solo es para el caso de los que piensan la cultura. Aun en estos nichos o agrupaciones institucionales y educativas se prevé, ya a finales de los años 60’s una distinción en el terreno cultural que jamás existió en la historia de la humanidad: La Economía Cultural por encima de cualquier otro tipo de expresión o sub vertiente de la expresión cultural en la vida social colectiva.

Se divisa a muy corto plazo un emplazamiento de la lucha de trincheras de “Las dos culturas”, por una entrega hacia un futuro prometedor en cuanto a la innovación técnica y a las herramientas que estarán al alcance de las manos de toda la sociedad; es por eso que existe este intento por crear un programa bien organizado y consistente en donde no se pierda la perspectiva social y humanitaria para que no se consuma la sociedad en un “gran hermano” que todo lo consume; que el hombre no pierda “el contacto con sí mismo y con la vida”³⁰.

Apenas la cultura económica que se diseminó por todo el mundo de manera constante a partir de la época reconocida como El Renacimiento y la primera revolución industrial europea; hay que identificar urgentemente que sobrevivieron diferentes expresiones de lo local que en la actualidad y que corren a la par y simultáneamente, y no solamente en contra o en disidencia, en este aparente único contexto de la Cultura Global. No es realmente un mundo uniforme el que se nos impone en la modernidad.

Lo que impulsa esta nueva visión de la cultura es la personalidad moderna que es en esta realidad mediatizada y expandida al máximo por los medios surgen dudas y representaciones poco pregonadas por la concepción dominante de La Cultura. Se interrumpe debido a que existe una inquietud por encontrar diferencias entre el mundo que se deja atrás y la nueva vida colonizada por el mercado y el discurso del consumo y la producción a gran escala. Donde también esta producción se da en el terreno intelectual y donde todas las expresiones

²⁹ Davenport William H., *Una sola cultura. La formación de tecnólogos-humanistas*, Editorial Gustavo Gili, S. A., España, 1979. Página: 134.

³⁰ Más adelante profundizaremos en el pensamiento de From con respecto a la sociedad de consumo y al hombre consumista de la modernidad. Lo que aquí cabe aclarar es que Davenport no es tan pesimista como From, El aun ve en el consumo de la tecnología y su uso un rescate o reacomodo para la idea de “humanidad” si esta es bien planificada y programada en conjunto con los valores humanísticos: “Que la tecnología sea amiga o enemiga dependerá de quien la maneje o la controle si se la deja a solas, pero esta divisoria puede ser evitada por la unión en un campo en común...” *Ibidem*. Página 146.

artísticas de manera masiva están entusiasmadas por dirigirse a este no tan añejo público de la web³¹.

Aun así la categorización y jerarquización de la cultura heredada de los antiguos y realmente primeras ideologías de la geopolítica global no se eliminan de la conciencia contemporánea por el simple hecho de que se haya abierto un portal menos euro centrista en cuanto a las formas de difundir el arte y el pensamiento.

Simplemente, la corriente dominante ha abierto su estimación a la consideración de lo local y las expresiones étnicas.

Este efecto, relativamente nocivo en cuanto a mantener la paz entre las diversas regiones del mundo occidentalizado, es el que permite poder difundir una conciencia cultural múltiple de estas otras expresiones y formas de convivencia. Cargar con el estigma de enfatizar diferencias entre ciencia y arte (por ejemplo) o de que si es esta época de la humanidad la que es amenazada por ser tragada por una máquina, dan lugar y ceden su espacio a la discusión sobre el “multiculturalismo” y algunos otros discursos que pretenden incluir a todo el mundo pero siempre y cuando sea bajo el sistema de la conciencia económica como primera expresión cultural de todo.

El acervo cultural regional, las expresiones perdidas; pero sobre todo a la capacidad que tiene el ser humano actual de interactuar entre este trajinar de diversidad de ideas y que curiosamente el proyecto del Capitalismo Global le dio por demonizarlo y menospreciarlo en su raíz ética y proyectista; es ahora esa expresión cultural, la que colectivamente se ha trazado y tomado su lugar como simple y cotidiano, la que el multiculturalismo como herramienta antropológica usa para retornar a lo que por más de un siglo fue totalmente desdeñado; es en el Sistema Económico actual, que usa este mismo multiculturalismo pero como proyecto y estrategia mediática e ideológica de progreso industrial, que su publicidad contenga la imagen q durante muchas décadas no supo ser explotada y comercializada; y que en su misión se anteponga la prioridad de trazar una plataforma ética que sirva para difundir un pensamiento favorable hacia el parcializar y hacer llevadera una forma de vida económica que, influye, degrada y erosiona ecológica y anímicamente todos los aspectos de la vida social y biológica del planeta en la actualidad.

Hay que comprender tales efectos de la mancha tecnológica que continúa avanzando sin cargar ya esa pesada y rígida loza que le imponía lo que se considera y no considera como cultura. Lo que el progreso otorga no solo dentro de los efectos negativos si no también dentro de la concepción cultural nueva que otorgan los momentos de ocio; valores que hasta nuestros días tienen una

³¹ Cassany Daniel, *En línea. Leer y escribir en la red*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, primera edición, 2012. Página: 88.

transformación constante de la definición no solo de nuestro tiempo libre, también de nuestra concepción creativa: la creación artística y científica en general. Es difícil resistirse a imaginar e idear estructuras a través de la aparente casi infinita capacidad que da la tecnología. Davenport comparte su propia realización de esta visión:

[...]convertir la sociedad moderna en un grupo relativamente unificado...Relativamente unificado no equivale a uniforme; describe una similitud o parentesco en medio de diferencias, como las semejanzas en la antigua unidad familiar, a su vez gravemente hoy amenazada por las penalidades y presiones de la vida moderna.³²

Varios de los autores aquí señalados a lo largo de este ensayo destacan esas características de transformación, bricolaje, hibridación, cambio aparente o nueva mutación que sufren las antiguas instituciones que cimentaron las raíces de la perspectiva progresista de la cultura hoy en día; aunque cabe resaltar que éste, aún sigue siendo un proyecto que pretende plantear un programa, y no una realidad aplastante que todo lo transforma en mutaciones y alebrijes de difícil reflexión. El valor de la diferencia en estas nuevas perspectivas culturales toma una característica fundamental y no incomoda a estos nuevos modelos como sucedía con el anterior modelo de análisis de la cultura. La variedad y la riqueza de elementos son flexibles dentro de una visión que es más cosmopolita, no perdiendo del todo esa proyección de sistema organizado donde preponderan algunos argumentos más que otros.

La contraposición aún existe; pero esta, ya no es parte orgánica de las nuevas concepciones acerca del fenómeno y el concepto de la cultura.

Considerada como la nueva “visión antropológica que recolecta y considera expresiones más abiertas a la cultura”³³ ya no se extiende un parámetro claro entre lo que es una visión estructural o funcionalista de la cultura, es ahora la teoría sobre la cultura la que ya no se discute a través de algunas teorías sobre la civilización o de la formación de la cultura que corre por una sola vía de comunicación de los símbolos, las interpretaciones poéticas, informales o simplemente que solo se reflejan en su producto artístico (como la narrativa popular y la cooptación de espacios públicos para el favorecimiento del arte no escolarizado). En la actualidad, es aún más difícil poder encontrar o definir un consenso sobre la definición de cultura pero, hoy más que nunca se puede afirmar que el planteamiento de la cultura está abierto a todo tipo de expresión o

³² Davenport, William H, *Una sola cultura. La formación de tecnólogos humanistas*, Editorial Gustavo Gili, S. A., España, primera edición. 1979. Página: 153.

³³ Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 180.

intento de materializar la definición de cultura a un código que sea más comprensible y fácil digerir.

Pero que la contraposición ya no sea primordial no significa que ya no son necesarias las diferencias entre las identidades y la individualización de los sujetos o los colectivos sociales. Si bien en los círculos de estudio es la “La noción de convergencia en contraposición de la división”³⁴ la que impera y es discutida, en la sociedad moderna este afán no es reafirmado del todo y se tiene una sensación de urgencia hacia establecer claras referencias y divisiones en un mundo interconectado y planetario que ve como poco a poco o de tajo se van borrando estas líneas que tenía claras; éstas en algunos casos se van sustituyendo por otros valores que emergen o se desempolvan del acervo cultural de cada región, características que hacen referencia a una negación de la supuesta “zombificación” de la sociedad actual.

Ninguno de los autores aquí mencionados sugiere algún tema con el concepto de “zombificación”, pero sí hablan de una sociedad mecanizada; “zombi”, en el sentido que no reflexiona por sí misma y que se ha alejado del pensamiento complejo, intercambiándolo por un intelectualismo de fácil digestión y hasta cierto punto teledirigido. Una dinámica de la razón del progreso cuyo objetivo es buscar fácil aceptación entre cierto número de personalidades manipulables, una mayoría de un público que decide en cuanto a la inversión de su tiempo libre y todo lo establecido como novedoso lo quiere devorar. La razón de mercado, también para esta primera revolución global del siglo XXI, es un motor central de las diversas tendencias de la cultura de masas que siempre se ha desarrollado a la par del progresismo.

Características de la sociedad a la que Davenport, From y Lipovetsky entre otros, hacen referencia para estudiar la conciencia de la personalidad moderna en la cultura global actual; dos efectos que se analizan ampliamente en los siguientes dos apartados.

Capítulo 3. La sociedad contemporánea y sus características globales en la era Industrial Digital.

Como apunte inicial hay que insistir en el primer aspecto y concepto del título de este apartado; independientemente de elaborar una reflexión general de todo el ensayo de la definición de lo que se denomina La Sociedad Global. Para no redondear más sobre el tema, hay presente gran número de encuentros que

³⁴ Davenport, William H, *Una sola cultura. La formación de tecnólogos humanistas*, Editorial Gustavo Gili, S. A., España, primera edición. 1979. Página: 161-162.

explican lo que es la adquirida y bautizada Sociedad Mundial, pero no así un conceso acerca de la verdadera mundialización de este tipo de sociedad. Si bien, el impedimento técnico no es una barrera la cual hay que sortear y la intercomunicación del todo el mundo en una circunstancia real en este contexto, la reivindicación de la humanidad en instituciones que aborden y resuelvan los problemas del mundo a través de una sola identidad mundial o cultural es poco probable y con pocas evidencias de realmente existir en esta etapa de la civilización.

Al contrario de que en esta época contemporánea se estén alcanzando grandes consensos; es de conocimiento generalizado que se tiene una percepción cultural de que toda ancla, todo proyecto de fiar y todo pensamiento confiable ha desaparecido en la situación actual de la civilización humana. Pero más que esta relación sea una visión firmemente establecida es un mensaje mediatizado y una característica que no encuentra respaldo en la prácticas sociales y en las instituciones que; si bien, es real que están mutando y algunas desaparecido y readaptándose, no se puede afirmar tampoco que ya no existe en la sociedad contemporánea una tendencia, un modelo o iniciativas que direccionen las propuestas del espectro cultural. El impacto de esta nueva tendencia ideológica arguye una llegada al futuro donde toda la información tiende a transformarse de manera rápida y radical y donde la tecnología; incita un aspecto de la sociedad que siempre ha sido importante pero que para las necesidades del mundo moderno del siglo XXI es de trascendencia capital y que política, culturalmente y económicamente define y marca el paso de los acontecimientos fugaces.

Esta importancia reside en que la información (y los encargados de que ésta se transmita); sustituyen en buena medida los patrones y modelos de conducto que antaño estaban pre-requisitados por el conocimiento tradicional en algunos casos, por las doctrinas y escuelas de viejo abolengo por otro y; por la jerarquía y autoridad que las instituciones sociales mantenían para reforzar las ideologías dominantes de los Estados y la cultura orientada hacia fines de proyectos nacionales (o regionales o de bloque)³⁵; creando así una nueva concepción de lo social que reside en entender la interacción de los colectivos (y los individuos) dentro de una sociedad atestada de información:

³⁵ Insisto, no cometa el error de considerar que este ensayo rechaza o desconoce la importancia que tuvo y ha tenido la ideología orientada hacia proyectos colectivos. No afirmo, en ningún momento, que estas “ideologías culturales” a través de las instituciones tradicionales o de las instituciones económico-políticas que permitieron la formación de la sociedad contemporánea interconectada a través de la tecnología hayan perdido su valor; lo único que intento proponer es que, estas han perdido su valor de generar y marcar hitos y tendencias para intentar resolver o dar respuestas a las problemáticas sociales (y globales) actuales. Más adelante esbozaré ampliamente la orientación o herencia (así como el papel que juega actualmente) en el pensamiento hegemónico sistémico de la actualidad.

Indica el atributo de una forma específica de organización social con la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este periodo histórico³⁶.

La información y los “medios de comunicación”³⁷ tienen un papel preponderante hasta en el más mínimo aspecto de la concepción de la conformación del individuo y su sociedad; y es el rasgo tecnológico en la sociedad, la que define el sentido u orientación de los proyectos futuros y las expectativas de nuevas creaciones:

Según la corriente “transhumanista”, la unión de la genética, la robótica y las nanotecnologías permitirá transformar incluso la definición del ser humano, por una mutación sin precedentes que enriquecerá su capacidad fisiológica e intelectual... la espiral de la alta tecnología no deja de generar una muchedumbre de mitos y nuevas utopías.³⁸

Por eso, más allá de que la comunicación y las vías y señales por donde esta viaja, existe una relación más estrecha con el establecimiento de un orden, muy adelgazado pero a fin de cuentas con jerarquías; iniciando por las relaciones que generan los datos que viajan y recorren miles de kilómetros en cuestión de segundos; basta observar los noticiarios que se transmiten, las coberturas en vivo y las transmisiones de eventos deportivos en cualquier parte del planeta corrobora este nuevo aspecto primordial en la conformación de una “sociedad informacional y global”:

Surgió en el último cuarto del siglo XX... La denomino informacional, global y conectada en redes para identificar sus rasgos fundamentales y distintivos, y para destacar que están entrelazados. Es **informacional** porque la productividad y competitividad de las unidades o agentes de esta economía (ya sean empresas, regiones o naciones) dependen fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar con eficacia la información basada en el conocimiento, Es **global** porque la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología, mercados), están organizados a escala global, bien de forma directa, bien mediante una red de vínculos entre los agentes económicos. Está conectada en red porque,

³⁶ Castells Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol.: La sociedad red*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. Página: 47. Nota al pie de página número 33.

³⁷ Una definición más actualizada de este concepto: “Y es que los medios nos sugieren como ordenar la realidad y, en su ordenamiento de la misma, nos transmita una visión política de ella. Los medios, al fin, responden entre otras cosas, a la necesidad de integración de un contexto complejo y ofrecen, por ello mismo una aura protectora...” Véase: Prieto Francisco, *Comunicación y educación*, editorial Coyoacán, México D.F., segunda reimpresión, 1996. Página: 61.

³⁸ Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 48.

en las nuevas condiciones históricas, la productividad se genera y la competencia se desarrolla en una red global de interacción entre redes empresariales.³⁹

El que esta nueva relación sea promovida desde los focos empresariales transnacionales y regionales y no desde los Estado; es otro de los aspectos más marcados por lo cual la sociedad contemporánea se orienta contundentemente a una visión de la tecnología (y de lo que ella se absorbe) desde un enfoque de “libertad para adquirir” sin preocuparse de algún efecto o consecuencia que, como una responsabilidad colectiva de proyecto generacional o expansión del conocimiento es una misión que tiene un trasfondo ideológico a largo plazo o de impactos que afectaran a las generaciones futuras; la tendencia de este panorama de superávit en la información es la de no establecer alguna tendencia generalizada hacia el acontecer mundial, lo único que se resuelve dentro de estas vías es la de esclarecer la necesidad específica y primordial del uso actual de la tecnología y su consumo (que no conllevan ningún proyecto como tal) y, en la forma de distribuir los beneficios de la misma.

La virtud del rasgo tecno-científico de la sociedad no sería visible si ésta no fuese promovida, vituperada y vanagloriada por la jerarquía que poseen actualmente los medios de información, (principalmente a través de sus centrales empresariales transnacionales), y los medios de comunicación (y la información que circula en ellas). No podrían ocupar ese primer lugar en marcar las tendencias o discursos de la sociedad contemporánea sin los alcances de la técnica y la ciencia.

Este fenómeno, que enreda dentro de él una complejidad de análisis y de difíciles conclusiones por la fugacidad con la que viaja y se transforma o reorienta día a día; Manuel Castells lo define como la “revolución tecnológica digital”:

[...] lo que lo caracteriza no es el carácter central del conocimiento y la información, si no la aplicación de ese conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de alimentación acumulativo entre la innovación y sus usos... o sea, encontrar nuevas aplicaciones⁴⁰.

A este dialogo, entre uso de la tecnología a través de las aplicaciones y avances tecno-científicos de la tecnología en la información, ya no necesariamente se le vincula a proyectos o planes políticos sino que se afianza en, la necesidad ancestral de la civilización de crear mitos e historias épicas y se ve impulsada por la razón del mercado que es el principal arrendatario, promotor y artífice de esta nueva revolución. Siguiendo los argumentos de Manuel Castells en cuanto a esta innovación social o readaptación del dialogo expansivo

³⁹ Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 94.

⁴⁰ *Ibidem*. Página: .61.

del sistema mundial, es precisamente, solamente la “innovación tecnológica” la que es considerada y promovida como primordial:

Refleja un estado determinado de conocimiento, un entorno institucional e industrial particular, una cierta disponibilidad de aptitudes para definir un problema técnico y resolverlo, una mentalidad económica para hacer que esa aplicación sea rentable, y una red de productores y usuarios que puedan comunicar sus experiencias de forma acumulativa, aprendiendo al utilizar y crear: las elites aprenden creando, con lo que modifican las aplicaciones de la tecnología mientras que la mayoría de la gente aprende utilizando⁴¹

Puede existir duda o crearse debate en torno a que tanto se transforman las instituciones, que tanto las ideologías nacionalistas orientadas en políticas estatales se encuentran latentes o ya inconexas del sistema mundial, o si la promoción y difusión de la cultura y ciertos valores no es ya un objetivo de los individuos en esta modernidad; pero, en lo que tanto especialistas como profanos no dejan de ignorar y están de acuerdo, tanto en el terreno individual como colectivo es que, lo que motiva esta desorientación o reorientación del proyecto socioeconómico y cultural de la expansión industrial y comercial es la velocidad, capacidad de abarcar y fugaz recombinación de la tecnología. Nuevamente Manuel Castells (1998) ayuda a entender mejor el profundo impacto y vertiginosa dinámica de este reciente paradigma:

[...]ayuda a organizar la esencia de la transformación tecnológica actual en su interacción con la economía y la sociedad... 1) La primera característica del nuevo paradigma es que la información es su materia prima, son tecnologías para actuar sobre la información... 2)... todos los procesos de nuestra existencia individual y colectiva están directamente moldeados por el nuevo medio tecnológico...3) La morfología de red parece estar bien adaptada por una complejidad de interacción creciente y para pautas de desarrollo impredecibles que surgen del poder creativo desea interacción... 4) La flexibilidad: No solo los procesos son reversibles, si no que pueden modificar las organizaciones y las instituciones e incluso alterarla de forma, fundamentalmente mediante la reorganización de sus componentes... capacidad de reconfigurarse... Debemos evitar un juicio de valor unido a este rasgo tecnológico. Porque la flexibilidad puede ser una fuerza liberadora, pero también una tendencia represiva si quienes reescriben las reglas son siempre los mismos poderes.⁴²

Pero ¿Cuándo se dio este gran cambio en la línea histórica de la expansión y difusión de la cultura global pilar de la cultura contemporánea de este siglo?

Es obvio que sí se expone un análisis abierto a todo rasgo tecnológico, se puede considerar todo alcance tecno-industrial desde aquella primera referencia

⁴¹ Castells Manuel, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. Página: 63.

⁴² *Ibíd.* Página: 88 y 89.

casi obligada del primer establecimiento de una sociedad industrial europea basada en la tecnología; pero esta se dio, por varios siglos y por muchas generaciones de manera pausada, donde los avances e innovaciones tecnológicas se daban de manera tan lenta que esta innovación tomaba su lugar “en tiempo y forma” y era de acceso tan pautado que podía tomar un lugar cómodamente en el imaginario colectivo de y de los grupos que dependían y fanatizaban o demonizaban dicho elemento. Es solamente a partir del último cuarto del siglo XX que este rasgo tecnológico y social de la humanidad aceleró su paso hasta tal punto que hizo imposible su seguimiento valórico y subjetivo así como un posible análisis de sus efectos y consecuencias:

Lo que ha cambiado no es el tipo de actividades en las que participa la humanidad, sino su capacidad tecnológica de utilizar como una fuerza productiva directa lo que distingue a nuestra especie como rareza biológica: su capacidad superior para procesar símbolos⁴³.

Este es un nuevo intento, que ya no se visualiza sin el progreso tecnológico y simbólico de las nuevas masas sociales ávidas de informarse más de la cuenta, es así como se legitima una constante en la tecnología, que en su desarrollo, Eduardo Subirats, define como:

El desarrollo tecnológico e industrial se ha legitimado desde los orígenes de la filosofía científica moderna como un medio para liberar al existente humano de su condición natural, ambos fueron considerados a su vez, como expresión de su creatividad y medio de su libertad, como aquella actividad que elevaba el existente humano a la soberanía sobre la naturaleza y la historia.⁴⁴

La insistencia en cuanto a un proyecto científico en pos del desarrollo material y simbólico de la tecnología es el principal resultado que ha ayudado a la humanidad a tener acceso e interacción con esta esfera de la tecnología cambiante a la velocidad de la luz; y la aparente necesidad de seguir construyendo mitos alrededor de los tópicos más populares de la globalización parece no tener un término más “racional” en cuanto a los miedos y esperanzas que genera.

Y entre uno de esos símbolos también se encuentra el mito y la nueva definición en cuanto a la tecnología y su funcionalidad dentro del expansionismo de la industrialización, esta vez, simbólica e informativa. Es paso tan veloz, que hoy en día tenemos la sensación e idea generalizada que se tiene de que la tecnología un monolito; una especie de diablo o ángel guardián del cual nunca

⁴³ Ibídem. Página: 33.

⁴⁴ Subirats Eduardo, *Culturas virtuales*, editorial Coyoacán, colección: Filosofía y cultura contemporánea, Primera edición, México D.F., 2001. Página: 51.

se llegara comprender qué papel juega en la sociedad moderna; ya que esta, literalmente, día a día se renueva, se re-converge y auto-desecha a ella misma.

Esa misma tecnología es la que ha permitido y dado paso a la transformación de la economía mundial; ya que sin la capacidad de almacenamiento de los nuevos procesadores informáticos y su velocidad para transportar la información; jamás este sistema económico actual hubiese podido abarcar a todo el mundo en un solo Mundo:

Para que los nuevos descubrimientos tecnológicos sean capaces de difundirse en el conjunto de la economía... la cultura e instituciones de la sociedad, firmas comerciales y los factores que intervienen en el proceso de producción han de experimentar un cambio considerable. Esta afirmación general resulta particularmente apropiada en el caso de una revolución tecnológica centrada en el conocimiento y la información, y encarnada en operaciones de procesamiento de símbolos que están necesariamente vinculados a la cultura de la sociedad y la educación/preparación de su gente... parece que la sociedad en su conjunto, las firmas comerciales, las instituciones, las organizaciones y la gente apenas tuvieron tiempo para procesar el cambio tecnológico y decidir sus usos. Como resultado, el nuevo sistema tecno económico aun no caracterizaba a las economías nacionales enteras en las décadas de 1970 y 1980 y no pudo reflejarse en una medida tan sintética y agregada como la tasa de aumento de la productividad del conjunto de la economía hasta los años noventa.⁴⁵

En un periodo vertiginosamente corto (alrededor de treinta años) la geopolítica ha sufrido severas transformaciones, que en el aspecto de la cultura y sus expresiones ocasiona cambios de los cuales, el individuo, transforma su propia percepción y no solo eso, los sistemas más aparatosos como las comunidades, las naciones y los bloques económicos también sufren y se benefician de esta dialéctica que viaja a la velocidad de la luz; generando una sensación de que la comprensión del mundo actual, debido a la velocidad de los cambios tecnológicos, es impenetrable:

“La industria entera evolucionó hacia la interpenetración, las alianzas estratégicas y el establecimiento de redes entre firmas de diferentes países... Esto hizo que la diferenciación por origen fuera menos importante”⁴⁶

La industria, a través de la tecnología es entonces que le otorga al sistema primero; una posibilidad mediática y de poder que viajan tan rápido como las ondas de radio o ente óptico, segundo, que es tan abarcadora y da la apariencia de ser omnipresente; que esta relación de industria-tecnología es la encargada contemporánea de generar los mitos colectivos del siglo XXI o re modernizar un mito que es el del progreso y la industrialización.

⁴⁵ Ibídem. Página: 120.

⁴⁶ Ibídem. Página: 94.

En este siglo ya no solamente es el mito de la “máquina siniestra-liberadora” la que está latente en la imaginación de los individuos; a esta se aúna la posibilidad de controlar la inteligencia artificial (I.A.), la micro tecnología y la investigación del micro mundo de la física y la biología e ingeniería genética y biomecánica (entre algunas otras). Así la matinee de mitos ya no es solamente la de la visión del robot parecido al hombre; si no que esta extiende su gama de posibilidades a un mundo al que no hace muchas décadas solo le pertenecía a la más fantástica y psicodélica propuesta narrativa de ciencia ficción. A este respecto, vale la pena hacer algunos apuntes de cómo también el arte contemporáneo se va revistiendo y blindando o mejorando sus procesos de difusión a través de esta determinante de la tecnología y, como veremos en el siguiente apartado, es la de la difusión del objeto cultural y la estética que se consumió a gran escala a través de los medios informacionales donde se concentran los esfuerzos empresariales por alinear tendencias de efectos más específicos que la simple difusión de una tendencia o línea del arte.

Entre esos nuevos mitos, el que más interesa para el tema del análisis de difusión de la cultura, en el mundo contemporáneo es la que se encuentra en las postales y paisajes llenos de miedo y de terror de una sociedad ahogada en su propio anhelo de progreso; canibalística y desahuciada por el agotamiento y escases de todo recurso natural básico. También, entre esas nuevas utopías se percibe una magnificencia en el rasgo tecno-científico de la humanidad como una especie de hada madrina o genio de la lámpara que hallara la forma de cumplir con los deseos de subsistencia del sistema global y que rectificará todos los errores y “efectos perversos”; estos últimos se definen como:

Esta clase de efectos, a menudo calificados de perversos, o efectos de composición, no se limitan solo a la esfera de la vida económica, no hay motivo para ello. En realidad, y sin exageración alguna, se puede afirmar su omnipresencia en la vida social. Además, representan unas de las causas fundamentales de los desequilibrios y cambios colectivos.⁴⁷

La omnipresencia de los resultados de esta cultura contemporánea es la que traspasa la línea del arte o del proceso creativo, ya no simplemente la cultura es un resultado de la vida económica; buena parte de las grandes transformaciones de los últimos años se deben a cambios en las bases y estructurales culturales; como ejemplo de ello se tiene la nueva conformación y visión de la unidad primaria familiar y las nuevas perspectivas en cuanto a nación y nacionalidad que en la actualidad ya no se pueden definir con los lineamientos que le rigieron por muchos siglos (debido al cambio radical en ellas).

Efectos perversos o efectos secundarios o indirectos en la modernidad es precisamente uno de los puntos centrales para poder entender el contenido del

⁴⁷ Boudon Raymond, *Efectos perversos y orden social*, La Red de Jonás, Premia Editores, México D.F., 1980. Página: 7.

establecimiento de dichas tendencias; no es solamente que esta distinción delimita el impacto que las estrategias del progreso propician en el entorno social; es también que otorga la capacidad de analizar las consecuencias de movimientos sociales, actores políticos y las cualidades y modificaciones que tiene en la vida cotidiana tales consecuencias de los efectos de los programas para el orden social:

El carácter prohibitivo de los costos de eliminación de un efecto perverso, no es la única razón por la cual este persiste... El progreso técnico, para considerar una característica poco discutible de las sociedades industriales, proporciona nuevas oportunidades de desarrollo a los efectos perversos. Basta para probarlo el ejemplo de la contaminación ambiental... A partir de los efectos de irradiación, de los conflictos derivados de la oposición de intereses de los grupos sociales, una fuente importante del cambio social la constituyen los efectos perversos.⁴⁸

Ayuda a entender esta definición la complejidad del escenario social de la modernidad y a entender y atender situaciones de intereses que penetran más allá del orden político y los debates que en él se plantean las discusiones.

Que el proyecto progresista ha tenido como consecuencias que han sido inevitables. Tanto la visión esperanzadora como la que augura desastres tienen su fundamentación en una inspiración mítica y no en un análisis formalizado del estadio de la civilización actual.

Esas dos características son un reflejo del desgaste del progreso o la respuesta del distanciamiento que tiene ya la sociedad al proyecto que le orienta a las metas que hoy en día ha alcanzado. "Una cultura de marcada tendencia narcisista... desestabilización psicológica de los individuos"⁴⁹. Navegar en la realidad se ha vuelto ahora más un juego de supersticiones, teorías de la conspiración y creencias con poco fundamento científico (formal) que una relación más dogmática, disciplinada y adoctrinada hacia una ideología de masas en la cual los individuos de esta sociedad global tengan terreno fértil para echar raíces a sus fantasías y necesidades de símbolos que presagien el destino de la humanidad.

Al decir que la visión apocalíptica es de influencia fluida en el enriquecimiento de las perspectivas de una sociedad contemporánea sería seriamente ignorar la capacidad de injerencia que tiene la conquista de nuevos horizontes y nuevos saberes tecno-científicos y humanísticos donde, a la vez que se complementan mutuamente y ayudan a comprender la compleja trama de la civilización contemporánea; le otorgan a la cultura contemporánea una sensación de diálogo

⁴⁸ Ibídem. Páginas: 8, 14 y 17.

⁴⁹ Gilles Lipovetsky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 53.

permanente y de conciencia, de una relación de comunicación de todo el mundo con todo El Mundo.

La constante, más allá del sentido último de la idea de civilización o proyecto de liberación cultural de viejos estigmas y tipos de selección y/o racismo cultural (o la “geocultura” según Immanuel Wallerstein), tiene como tendencia una óptica que se orienta hacia una retribución económica, simbólica, espiritual y ética; reflejado en la ideología hacia un componente esencial y jerárquico en la noción de progreso que es exagerada por el sentido en que difunden una visión mucho más apocalíptica del estado actual de la realidad y el devenir de esta sociedad contemporánea; alimentan los sentimientos de esperanza, la humanidad le otorga un rasgo priorizado al concepto y presencia de la tecnología:

”Frente a estas situaciones extremas, el nuevo existente humano se transforma en sujeto esquizoide abrazado a una concepción formal, aséptica y fría de la vida, e hipnotizado por las visiones de su holocausto”⁵⁰.

El holocausto viene con la visión de tecnología y viceversa, la idea de tecnología siempre ha acompañado la idea de degradación social o exterminio de las condiciones relajadas de existencia; el tema para esta nueva perspectiva tecnológica es que ahora, la visión o el augurio de degradación, es totalmente necesario para posibilitar prácticas y tendencias de consumo dentro de la nueva plataforma de difusión de la cultura a través de la interfaz digital. Es la contemplación de la inseguridad y el miedo a través de datos y vías satelitales.

Difícilmente en este siglo XXI no deja de ser asociada la idea de tecnología y tecno-ciencia con las computadoras, los micros aparatos de alto consumo, la oferta de ordenadores personales y electrodomésticos de línea media y alta entre otros fenómenos actuales en nuestra sociedad-mercado que ya sea para tomar partido de las diversas perspectivas sobre la cultura contemporánea: la deprimente por su contenido fatalista de destrucción cancerígena o, en su contra; la esperanza reflejada en la innovación y avance progresivo del brazo robótico que todos compartimos como humanidad interconectada.

No está demás hacer énfasis en la idea de inter-conectividad. Aplicada cada día más al conjunto de palabras como: aplicación(es), red (social), e interacción; conceptos con gran difusión en todos los medios de difusión masivas y que son cultivados de manera onerosa por todo el mundo recogiendo popularidad, interés y un respeto que nuevamente es impulsado por una elite.

Las características de esta elite se basan en el acceso y pase exclusivo, alimentando nuevamente una especie de neo alta cultura que domina la opinión

⁵⁰ Subirats Eduardo, *Culturas virtuales*, editorial Coyoacán, colección: Filosofía y cultura contemporánea, Primera edición, México D.F., 2001. Página: 122.

autorizada a través de una “cultura de marcas”⁵¹ estandarizado alrededor del mundo. Los servicios y artículos denominados de lujo también entran dentro de esta consideración de herramienta de prestigio social. Este supuestamente refinamiento por el detalle y la última tendencia de consumo genera un estilo de vida que se introduce cada vez más a esferas inesperadas de la vida del ser humano:

“Vivimos en un momento en que las grandes marcas no se contentan con estampar su logotipo en todo el planeta; se dedican a invertir en nuevos dominios hasta entonces vírgenes, a llevar cada vez más lejos los límites de su campo legítimo”⁵²

Esta idea de lujos y exclusividades se combinan con las posibilidades de la informática y la tecnología aplicada a procesadores personales y accesorios tecnológicos de lo más diversos que dentro de su propaganda y su mensaje mediático invitan a una nueva re concepción de las comunicaciones y el dialogo entre los humanos. Una nueva tendencia de difusión del mensaje que se caracteriza por el acelerado ritmo en la transmisión de sus mensajes. La inmediatez en la información fluye a raudales dentro de esta nueva esfera de difusión cultural del estilo de vida global vigente.

Antes de analizar de lleno las características de la tendencia de difusión del espectro cultural que se promueve de manera global en estos días, hay que revisar algunas características generales de la llamada cultura global de la modernidad contemporánea (Shayegan Daryush, From Erich, entre otros). Por empezar con Eduardo Subirats:

“La cultura contemporánea no es una obra de arte, y, sin embargo, las capacidades de innovación, la producción de imágenes y la incitación de lo renovador constituyen aspectos nucleares del desenvolvimiento normal de nuestras sociedades...”⁵³

Lipovetsky y Serroy, encuentran algunas características similares a las que menciona Eduardo Subirats en la anterior cita; ellos también identifican en la civilización contemporánea una sensación de ir por un camino en el cual se construye un legado social por la sociedad en general que, ha sido no solamente opacado sino que también ha sido sustituido por una mezcla inédita de decepción hacia el progreso y emoción y expectativas renovadas debido a las posibilidades tecnológicas que la técnica refleja no solo en la sociedad de

⁵¹ Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 108

⁵² *Ibíd.* Página: 112.

⁵³ Subirats Eduardo, *La cultura como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 1988. Página: 10.

consumo y la sociedad del conocimiento: existe una nueva esfera de lo social que estrena esta generación: La Vida Cibernética. Ellos mencionan que:

Tras un universo de oposiciones distintas y jerárquicas ha venido un mundo en que la cultura, inseparable ya de la industria comercial, muestra una vocación planetaria y se infiltra en todas las actividades... Al mundo de ayer, en que la cultura era un sistema de signos distintivo, orientados por las luchas simbólicas entre grupos sociales y organizados alrededor de referentes consagrados e institucionales, le ha sucedido el mundo de la economía política de la cultura, de la producción cultural a mansalva que se renueva sin cesar. No ya el cosmo fijo de la unidad, del sentido último, de las clasificaciones jerarquizadas.⁵⁴

Entonces, si la importancia de la tecnología está en que es un medio de transportación, requisito de asistencia o como boleto de acceso exclusivo; los dotes de misión, fruto resultante de la campaña o empresa que mira “más allá” de los resultados inmediatos; son carentes en este lenguaje social de lo tecnológico y el progreso de los conocimientos científicos. Carece de un objetivo a posteriori o con esa tendencia de plasmar un mensaje que de forma al trabajo de las generaciones futuras.

Existen estos proyectos de alta envergadura relacionados con el progreso científico; pero la tecnología para el mercado, para el estándar de los individuos de esta sociedad global y contemporánea (o dispositivo tecnológico), y todo el consumo que de ella deviene, está enfrascada en la inmediatez del momento y en la tendencia del consumo de masas, libre de cualquier proyecto que no signifique el presente en la representación cultural que de ella se tiene.

Es este “sentido último” como se le conoció antes de esta revolución digital el que se encuentra ya ausente en un mundo que ya no tiene espacio (y la suficiente atención) para poder rescatarlo y solidificarlo; al contrario, es esta falta de “sentido último” el que dota a la sociedad contemporánea de una nuevo tipo de modernidad que se afianza en dos parámetros que se consolidan día a día: el consumo de masas y la movilidad ideológica.

Pero no por ello los analistas especializados sobre este tema se ciegan a los problemas del mundo, tanto de los nuevos conflictos como los que se han ido arrastrando y magnificando desde el inicio del proyecto progresista mercantil de industrialización del mundo a través del comercio. Tampoco es que los males que aquejaban a la humanidad antes de la llegada del paradigma económico-tecnológico hayan desaparecido o encontrado una solución definitiva; no, lo que se ha transformado en gran medida es la forma y manera en que se observa y se registra la información y esto, no solo en el plano de la industrialización de la tecnología, sino también en la conformación de criterios, puntos de vistas y

⁵⁴ Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 8.

opiniones o puntos de encuentro no solo para la ciencia o el arte. La tendencia de esta visión de la tecnología destruye todo marco ideológico totalitario usado antaño para conformar proyectos.

“Un mundo con muchas circunferencias, pero el centro en ninguna”⁵⁵ es lo que motiva esta heterogeneidad en esta “cultura-mundo”, de reciente formación que se ve acompañada de una gran oferta en el mercado donde “la cultura de la tecnología” prevalece y se antepone a la cultura de las ideologías y los “ismos”.

Se ha analizado ampliamente el espectro de la tecnología en este apartado, no sin antes tomar en cuenta ciertas precauciones, como son en primera, a) el contexto macroeconómico y de interés de mercado en el que fluye la interacción y el conocimiento tecnológico; en segunda, b) la desorientación o nueva orientación de valores éticos en los proyectos de larga duración según Fernando Braudell de los cuales aparentemente carece la nueva cara del proyecto progresista de nuestra civilización contemporánea y por último; en tercer lugar, c) la multiplicación de la variedad en todas las esferas sociales de los individuos y los colectivos:

a) Aunque algunos apuntes sobre el nuevo contexto de la economía mundial y el sistema del que este deviene son señalados; es necesario abordar específicamente algunos elementos que dotan de razón algunas de las transformaciones más importantes de la vida económica en la globalización actual.

Se puede poner en duda la transformación de la política (hegemonía) o de la cultura que sigue existiendo o subsistiendo en todas las regiones del mundo; el punto de interés en este debate, es identificar las constantes más claras de las diversas transformaciones contemporáneas y en esto, no cabe duda que el comercio (como en anteriores eras) y la mercantilización de los modos de producción es la que presenta más innovaciones; Manuel Castells ofrece una definición que puede funcionar para este planteamiento de transformación del sistema mundial y la economía global:

[...] es una economía con la capacidad de funcionar de forma unitaria en tiempo real o en un tiempo establecido, a escala planetaria. Aunque el capitalismo se caracteriza por su incesante expansión, intentando siempre superar los límites del espacio y del tiempo, hasta finales del siglo XX la economía mundial no ha logrado convertirse en una economía auténticamente global sobre la base de la nueva infraestructura proporcionada por las tecnologías de la información y la comunicación, y con la ayuda decisiva de las políticas de desregulación y liberalización aplicadas por los gobiernos y las instituciones internacionales...no todo es global en la economía: de hecho, la mayor parte de la producción, el empleo y las empresas son y seguirán siendo locales y regionales... podemos asegurar que

⁵⁵ Ibídem. Página: 8.

existe una economía global porque las economías del mundo entero dependen del rendimiento de su núcleo globalizado. Ese núcleo globalizado incluye los mercados financieros, el comercio internacional, la producción transnacional y, hasta cierto punto, la ciencia y la tecnología y el trabajo especializado. El sistema económico esta globalmente interconectado a través de estos componentes globalizados y estratégicos de la economía. Por tanto... la economía global como economía cuyos componentes nucleares tienen la capacidad institucional, organizativa y tecnológica de funcionar como una unidad en tiempo real, o en un tiempo establecido, a escala planetaria.⁵⁶

De hecho, es en la discusión de la economía de las disciplinas especializadas (economía, ciencias sociales y humanidades en general) donde se han hecho esfuerzos por establecer un amplio terreno de argumentos y opiniones que permitiesen dejar caduco la base del estatismo y la libre empresa conjurándole a esta última una serie de beneficios y responsabilidades de espectros totalmente alejados de una regulación política y social; o sea, que los centros de finanzas y de industria internacional se han vuelto los motores y generadores de la vida material y proyectista en el planeta y, aun esta no desligándose de todo de los ámbitos locales y regionales de las añejas instituciones; si han pasado a ser una subdivisión de las centrales globales debido al impacto económico que estas generan; mucho en parte también debido al volumen de capital y rapidez de sus transacciones que no respeta bandera, ideología, frontera o status social singular de cada región del mundo, como en el caso de la orientación y temas de La Política y su discusión actual, que también ha pasado a supeditarse a las valoraciones de esta nueva economía mundial:

[...] puesto que las “condiciones de mercado libre y justo” pertenecen al mundo irreal, las instituciones políticas actúan en la economía internacional buscando interpretar tal principio de modo que maximiza la ventaja competitiva de las empresas que se encuentran bajo su jurisdicción. Aquí el énfasis está en la posición relativa de las economías nacionales frente a otros países, como principal fuerza de legitimación del gobierno... Así, la competitividad, tanto en el caso de las empresas como de los países, exige reforzar la posición propia en un mercado en expansión.⁵⁷

Expansión, competitividad y rivalidad de los mercados es como afecta directamente la plataforma y los proyectos que antes pertenecían a otra esfera: a la del proteccionismo estatal. La empresa social y los programas sociales sin fines directamente mercantiles o de libre mercado. A estas, ahora les toca no solo competir, si no también entrar a defender palmo a palmo los espacios que antes le pertenecían pero, por las nuevas regulaciones legislativas y las reformas estratégicas llevadas a cabo en pos de defender a la economía global, pierden

⁵⁶ Castells Manuel, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. Páginas: 136-137.

⁵⁷ *Ibidem*. Página: 133.

sus aposentos o simplemente se tienen que regenerar y conformarse como una competencia con pocos argumentos de peso para este gigantesco sistema económico. Hay que tomar una pausa y valorar este aspecto primordial de este nuevo margen que el mercado financiero y capitalista acapara. Tanta es su presión en otras esferas de lo social que obliga a instituciones antaño ajenas a la competencia de mercado a participar en ella. De ahí deviene su importancia en el contexto de la situación de la cultura contemporánea.

b) Con respecto a la proyección de planes y misiones con espíritu de largo plazo. Está directamente relacionada la prospección temporal del colectivo, así como su espacialidad dónde se desarrolla. Estos dos elementos carecen de sentido si se les observa sin tomar en cuenta las nuevas consideraciones que la interconexión de todo el mundo ha propiciado; y esto más allá de las nuevas dinámicas o alianzas económicas o institucionales, o de la valoración del libre mercado o los esquemas regulados o mixtos; es una nueva tendencia o disposición hacia la convivencia social generalizada. A la participación de los individuos en sus espacios públicos y sus redes más cercanas en donde puede influir su opinión o decisión. Un ejemplo de ello es la consideración de los proyectos nacionales, los cuales, al no poder ser abandonados o abordados (con una moral y visión que los encumbra) con altos parámetros y relevancia de calidad o de oportunidades de ser viables; estos proyectos pasan a formar parte de una prioridad secundaria debido a lo vertiginoso que son los cambios en las estructuras institucionales.

Para poder explicar el tercer rasgo general de la sociedad contemporánea, es necesario insistir en observar y analizar esta segunda característica, ya que, en la ausencia de proyectos a largo plazo y la carencia de una posible sustitución de estos, se encuentra la clave de la nueva movilidad existente hoy en día. Los elementos o las piezas de los proyectos a largo plazo se corrompen o simplemente desaparecen, “las antiguas estructuras de nuestra inteligibilidad estallan”⁵⁸, el largo pasillo de la larga duración queda clausurado debido a la inestabilidad de los proyectos de corta y mediana duración. Este sistema de prospección ha servido como fundador y fue terreno fértil para poder prospectar la actual sociedad global.

Pero ya nadie espera que este largo momento de más de sí; o por lo menos ya no en el sentido de tener una salida y una meta lineal; esta característica se ha difuminado en los cientos y miles de interpretaciones que fueron resultando de este gran proyecto de larga prospección.

c) El tercer rasgo, el de la multiplicación y variabilidad de la mayoría de los elementos que antaño se creían impenetrables e intransportables genera un

⁵⁸ Shayegan, Daryush, *La luz viene de occidente*, Tusquets editores, España, primera edición, 2008. Página: 190.

efecto de movilidad casi histriónica de las creencias y componentes de una estructura compleja en constante movilidad y desanclada de una identidad fija, que históricamente venía siendo marcada como eje del progreso de la humanidad. Identidad que se mueve constantemente en lo individual, y que en lo colectivo genera nuevos paradigmas antes resueltos simplemente en un reduccionismo que carecía de valorar las identidades colectivas, que son redefinidas en este tiempo contemporáneo como:

“La comunicación simbólica entre los humanos, y la relación entre éstos y la naturaleza basándose en la producción (con su complemento el consumo) la experiencia y el poder, cristalizada durante la historia en territorios específicos”⁵⁹

Lo que llama la atención es la reconfirmación simbólica y espacial de la particularidad de los territorios; no es ya un territorio considerado solamente por su división nacional, tampoco se vuelve a la valoración predecesora de espacios perdidos en medio de incontenibles distancias entre los espacios conectados a la modernidad y los que se encuentran segregados a un entorno cerrado e inconexo con el mundo industrial. Cada particularidad, cada singularidad en cada una de estas pequeñas identidades sobrepasa la estrecha vinculación con el Estado-nación que antaño aplastaba la presencia particular de estas.

Como resultado se tiene ya la noción o al alcance de la mano (a través de las redes y la digitalización del mundo), una nueva gama de saberes y patrimonios globales que engendran un resultado vertiginoso de nuevas comprensiones hacia lo que es la cultura, el individuo y otras identidades que pueden correr simultáneamente y a la par de otras pertenencias identitarias son en gran parte la causa de este aparente desarraigo y movilidad:

El proceso mediante el cual un actor social se reconoce así mismo y construye el significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales. La afirmación de la identidad no significa necesariamente incapacidad para relacionarse con otras identidades.⁶⁰

Es peligroso confundir la movilidad y desarraigo con los esquemas y estereotipos particulares antaño válido, con una pérdida temprana de toda identidad. Es de uso común alentar el pensamiento de que las generaciones de hoy en día no se identifican con nada y no responden por nada y, aunque la apatía en todos los contextos y en todas sus formas es una característica visible en la actualidad; no quiere decir que ya no hay ningún tipo de identidad que limite la personalidad de las comunidades y de los individuos.

⁵⁹Castells Manuel, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*, México, Siglo Veintiuno Editores, 199. Página: 41.

⁶⁰ Ibídem. Página: 48.

Nuevamente sin darse cuenta, la humanidad vuelve a vivir cambios tan dinámicos que su conciencia es difícil de entrever a simple vista, la característica global de comunicación no es ya un proceso lento y de paso corto que poco a poco reincide en todo el globo; es esta era, la digital, donde resurgen los debates ideológicos y políticos que asentaron el discurso de la modernidad, pero ahora sus características y definición ya no es solamente proveniente de una sola parte del planeta.

Tanto los centros industriales y culturales como sus territorios periféricos participan activamente en esta comunicación. Ahora las posibilidades tecnológicas de este joven siglo no están definidas en un parámetro de dividir al mundo en dos y tener una negación de esta dialéctica en el llamado Tercer Mundo; estos tres mundos han desaparecido permitiendo que “El discurso de la modernidad se ocupe de establecer el marco jurídico, político y económico del hombre, los demás aspectos interiores de la vida quedan fuera de su esfera de influencia”⁶¹. Huérfanos de un contrario, el mundo de las post guerra fría inevitablemente se enfrasca en apresurar a conectar a todo el mundo en el Sistema Global Económico pero solamente hasta ahí; el contenido y visión del espectro cultural queda a merced de las fuerzas económicas anteponiéndose ésta a regionalismos y nacionalismos que mutan en el fomento de una sociedad que comprende a todas las sociedades del planeta; así el contenido cultural en esta era quedó a merced de la fuerza de “virtualización”⁶² de cada producto y expresión cultural, si éstas son capaces de digitalizarse entonces esta nueva visión cultural les acogerá y recibirá con brazos abiertos a pesar de que el argumento o espíritu de lo que se presenten en estas señales binarias contradiga a la idea de globalización.

Entonces, si se toma en cuenta que los tres elementos de la mundialización de la cultura están en franca transformación, (mercado económico como rector de la cultura, el desligue de la cultura global a largo plazo y multiplicación y variaciones en la ideología); virtualización y digitalización parecen ser la única barrera que sortean los nuevos contenidos que impulsan la cultura global del siglo XXI; el debate entonces se centra en que la importancia de lo digital, que es algo inmaterial, ha trastocado el espacio y espectro de lo público y lo privado que es un aspecto primario en la conformación material de las sociedades y que es indispensable hoy en día a pesar de todos los avances tecnológicos. O sea que, aunque el espacio virtual esté de moda y parezca ser que es el único medio redentor y salvador, fuera de la realidad cibernética que vive la globalización su influencia institucional en la división espacial no existe como tal y por la tanto no hay realmente una apropiación (o marginación) material en estos conductos. El

⁶¹Shayegan, Daryush, *La luz viene de occidente*, Tusquets editores, España, primera edición, 2008. Página: 21.

⁶² Ibídem. Página: 12.

espacio cibernético ha modificado las viejas patentes de control sobre los productos culturales y la posibilidad de sociabilizarlos, pero no así las relaciones de poder material que hacen posible el acceso al beneficio no virtual.

Aun así no hay que olvidar que esta cultura y su largo proceso histórico de formación son los que han permitido compactar todo este contenido en microordenadores y redes de datos. La plataforma digital carecería de contenido si no existiese todo este patrimonio intangible; patrimonio que no solo queda plasmado en salas de museos o exposiciones históricas, son activas y operativas porque de ahí deviene y se conforma el nuevo mito tecnológico de la humanidad. El lenguaje binario carece de forma y sentido para la cultura de la civilización, esta forma binaria, solo sirve como lenguaje de transportación de datos y respaldo de los mismos. Su lectura llana no le otorga significado al lenguaje civilizatorio.

Muy a pesar de que ya existe una conciliación y apertura a otro(s) tipo(s) de expresiones cultural(es) a las mencionados anteriormente; aún existe la tendencia de jerarquizar un modelo de asimilar y consumir/producir lo que se cultiva en el terreno colectivo (y sus identidades). Aunque la ciencia y las artes vayan poco a poco derribando viejos monolitos de autoridad; en el llamado “mundo real” las cosas marchan a su propio ritmo y de su propia manera; es así que pasamos a analizar la imposición del pensamiento único primeramente occidental y hoy en día mutando a un pensamiento globalizado.

Hoy más que nunca existen proyectos de masas enfrascados en dirigir u orientar la opinión mayoritaria de tal o cual aspecto de las problemáticas nacionales o regionales en el mundo; de orientar una forma de cultivarse, de aceptar condiciones que por razones económicas y muchas veces ajena al entorno del afectado es promocionada e impuesta a el grueso de la sociedad mundial como una necesidad o bien la “última alternativa a costa de”. A la cultura extendida del capitalismo, también llamada “la hipertrofia de la oferta comercial”; tiene un papel protagónico en la conformación de la cultura contemporánea un progreso extendido del capitalismo, éste se define como:

“Un progreso que ya no anuncia la subversión revolucionaria del presente, sino que prolonga eficaz y exponencialmente los tentáculos de éste, sin más horizonte que el mercado y la democracia”.⁶³

Hoy más que nunca; no se puede afirmar que el capitalismo está a punto de morir, o que se encuentra en un punto de quiebra; por lo menos en el aspecto social de la globalización, es esta característica comercial el referente y punto de encuentro para poder divisar los planes o proyectos en común defensa y no

⁶³. Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 25.

en sustitución de un sistema económico internacional en franca transformación. Esta tendencia absorbe todo el espectro cultural y se encuentra en íntima relación con la situación económica del mundo.

Cierto es que se trasladan los intereses de fortalecer las redes a otros medios; en este sentido la civilización contemporánea, ha acogido o elegido la relación digital, a través de píxeles y datos que viajan por fibra óptica o a través de ondas de radio o satelitales. La sociabilización en la era digital pierde casi todo contacto físico, pero esto no quiere decir que no lo evoque o que las coordenadas de la sociabilización cercana entre individuos haya quedado cancelada de por vida y que esta, no se haya modificado y tal vez hasta expandido en todas las esferas sociales de la humanidad. Tal vez cauce desconcierto o miedo el que “En esta era digital los individuos, lleven una vida abstracta e informatizada, en vez de tener experiencias juntos”⁶⁴.

Con este último respecto, de sustituir las “experiencias juntos”; es cuestionable afirmarlo, en el sentido de que ya la experiencia cibernética se está llevando a cabo de manera colectiva; es acogida por muchos y muy diversos sectores de la sociedad ahora ya totalmente globalizada. ¿Es entonces posible afirmar que las relaciones “cara a cara” quedan obsoletas o, solamente están sufriendo una transformación o tele-transportación hacia un “cara a cara” digitalizado?

Esta coyuntura se presenta como algo radical, (aunque si se toman en cuenta el desarrollo de la economía mundial y la fragmentación de las ideologías políticas a principios y finales del siglo XX; se pueden encontrar ciertos indicios de un fin de siglo e inicio de milenio en pleno sistema cultural); y hoy, es por sus características radicales sino por su poder de transformación que el análisis de la actual cultura como el de Manuel Castells define este vuelco hacia la digitalización como una de “revolución tecnológica digital”:

[...] lo que lo caracteriza no es el carácter central del conocimiento y la información, si no la aplicación de ese conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de alimentación acumulativo entre la innovación y sus usos... o sea, encontrar nuevas aplicaciones.⁶⁵

Tentativamente bajo esta plataforma de tecno-gnosis las aplicaciones que se le pueden dar a la ciencia y a la técnica convergen en un uso casi infinito a los alcances que esta día a día modifica y avanza, o la trascendencia que estos avances puedan tener en los fugaces cambios de la sociedad global. Ya lo importante no es saber quién porque se descubrió o logro descifrar códigos

⁶⁴ Ibídem. Página: 50.

⁶⁵ Castells Manuel, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999 Página: 58.

tecnológicos; a esta se antepone el interés y aceptación a través de qué tipo de aplicación se le puede dar en los objetivos y metas inmediatas.

La creación de redes sociales en el internet, de perfiles y espacios “blogs” personales y multi-dinámicos y; el infinito número creciente de públicos diversos y a la vez administradores de sus propias aficiones, se encierran literalmente en el mundo cibernético. “Abunquerados” en “chats rooms” y foros digitales se lanzan a alentar y seguir demostraciones o a demostradores que contradictoriamente de lo que se tenía esperado dan una representación del “mundo de la pantalla”⁶⁶; y que ya existe fuera de la red pero se ha re-combinado con aquél donde se habita una realidad cotidiana y; que ahora son una evidencia de lo contradictorio y/o multifacética que puede ser la forma de afirmar de manera llana la verdadera realidad y magnitud de la sociedad contemporánea y su futuro que se puede prospectar.

De modo que:

Las relaciones cara a cara se están perdiendo en su forma tradicional⁶⁷, pero las únicas depositarias de la vida subjetiva de las comunidades en el cotidiano acontecer de la vida individual. Hoy, hay un cambio drástico, porque se rompe el monopolio que tenían estas relaciones cercanas en la forma y penetración de sus símbolos y el peso de éstos para la accesibilidad en los círculos sociales. Existe otra opción que está recuperando y re moldeando la materia prima ya no exclusiva del requisito presencial: Son las relaciones cibernéticas. Estas han pasado a explorar un estado de carga y descarga de la relación íntima; y esta se encuentra listas para inaugurar una nueva plataforma de interacción y reproducción de la vida social tomando como base la recreación inorgánica de las relaciones cara-cara.

Así, las relaciones cara a cara pierden algo de su forma ancestral de articulo-objeto, al ser representada como muchos otros elementos de la modernidad: como un sustituto o re transmisor indirecto del contenido original u orgánico que en este caso es la particularidad social de relacionarse íntima y físicamente con el interlocutor original. O una recreación, para pasar por un proceso acelerado de bites e información binaria en los perfiles personales década uno de los habitantes de la sociedad mundial que tienen acceso a la red.

⁶⁶ Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página 88

⁶⁷ Nuevamente una nota larga. El que esta vertiginosa y firme transformación del mundo en donde nos comunicamos y más y profundizar en esta breve pero dinámica transformación del consumo, apoyo y condecoración al capitalismo de rápida expansión es una tendencia que no corrompe ni extingue los viejos estigmas de individualización, consumo del mismo, pero sobre todo, rápida absorción de los cambios dinámicos cada década más y más acelerados.

Y no es de esa pequeña minoría a la cual se ha hecho referencia ampliamente pero vale la pena enfatizar que, pero; su necesidad (función, forma de reproducción) se está comprimiendo y archivando.

Al conjunto de políticas, productos y expresiones impuestas y promovidas por los canales de distribución del Mercado Económico Global y las instituciones de todo tipo que orientan y promueven un sistema de producción cultural basado en el consumismo según los principios del comercio mundial se le denomina, entre muchos otros adjetivos, la “**Cultura Global Dominante**”. Tema del siguiente apartado.

Capítulo 4. Difusión de la cultura global dominante y antecedente sobre el concepto de difusión cultural en México.

4.2. Cultura global dominante.

Firmemente se encuentra identificada la corriente de difusión cultural dominante actual en la sociedad global⁶⁸ como una fuerza que sobrepasa toda energía y todo esfuerzo humano. Es una creencia formativa con la que se educa a la sociedad de manera sistémica y desde edades muy tempranas. Esta tendencia es un nuevo tipo de ideología que forma parte de un mismo fenómeno: la expansión del sistema económico mundial a otras esferas de la vida social; principalmente colonizando la cultura, ya que ésta, a partir de la apropiación de ideales que intentar universalizar una moral y una escala de valores, combinan los conceptos de ganancia, tiempo y dinero con auténticamente consideraciones que principalmente se habían considerado como “no económicas”, esto quiere decir que nociones como las relaciones personales, el arte, la creatividad, la relación íntima ente círculos y redes sociales; son también ahora invitadas a

⁶⁸Hay que enumerar el primer paréntesis; es necesario enfatizar y buscar referentes del concepto y espíritu de lo que se ha dado en llamar Cultura Global, esto, no quiere decir que no se amplió la discusión acerca de la existencia de más de una Cultural Global o por lo menos, muchas versiones de esta; pero, ya que muchos autores desde hace ya décadas se han enfrentado a un símil problema, es desde los ya llamados “clásicos” que se identifica esta especie de caja de pandora que dirige a la humanidad al desastre natural. Ya Erich From redacta: “El peligro de una guerra que lo puede destruir todo pende sobre la humanidad; un peligro que no es superado en modo alguno por los vacilantes intentos que hacen los gobiernos para evitarlo. Pero aun en el caso de que los representantes políticos del hombre les quede suficiente cordura como para impedir una guerra, la condición del hombre dista mucho de satisfacer las esperanzas de los siglos XVI, XVII y XVIII.” Véase: From Erich, *La condición humana actual*, Paidós, Barcelona, 1981. Página: 10.

administrarse y a procesarse como si se tratase de una tendencia más del mercado de valores bursátil y los resultados de este tipo de acciones tuviesen su origen desde un punto de vista comercial, de consumo.

La descripción de este sistema siempre ha sido representada como si se tratase de un gran monstruo mitológico. La serpiente que se come su propia cola y que en la más diversa literatura humanística-científica se le ha dedicado profunda atención. Hay una tremenda inquietud por parte de todas las regiones del conocimiento por entender esta difícil trama social que en dado caso parece más un laberinto con salidas invisibles. Este tema es relevante ya que es la herencia directa de los choques ideológicos-políticos del anterior siglo y no solo eso, de la misma presión que ejerció el sistema mundial (a través del Sistema Monetario Internacional) donde durante las últimas tres décadas se ha modificado profundamente las relaciones culturales de este siglo. No solo de manera institucional e ideológica; la vida cotidiana, la de las espontaneidades e informalidades, se ve severamente afectada cuando la ideología de este sistema transita de una perspectiva de jerarquizar una tendencia y rivalizarla; a tomar una posición de abandono hacia una tendencia de pensamiento y perspectiva social que su mayor y principal característica es la de no poder, no deber y no entrometerse en nada. Un totalitarismo disfrazado de ausencia de valores, de falta de identidad, de falta de todo y súper abundancia de excesos materialistas. La nueva difusión de la cultura global dominante es en parte una continuación de la historia después de 1945, pero a la vez es un rompimiento con la sociedad mundial de la posguerra ya que las mismas fuerzas que impulsaron la conversión total del mundo y sus regiones más remotas al industrialismo, son las hoy identifican la crisis económica permanente como la única posibilidad sistémica para este proyecto:

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar una gran expansión económica de la economía mundial capitalista. Ésta tocó a su fin tal vez en 1967, tal vez en 1973. Se trata de la mayor expansión individual de la historia de este sistema económico mundial, que se remonta a 1500[...]⁶⁹

El movimiento cíclico que describe Immanuel Wallerstein, de la economía y de la perspectiva de etapas de crisis y bonanza repetitivas son muy válidas y contundentes para la comprensión de los objetivos generales que el sistema ha planteado como paradigmas básicos de la estructura; ya que dentro de estos pequeños y medianos plazos se pueden encontrar diferentes expresiones de este mismo fenómeno. Para abordar más específicamente las características de la tendencia de difusión cultural dominante en este contemporáneo estadio de las cíclicas etapas del sistema mundial que, a fin de cuentas, es lo que motiva la

⁶⁹ Wallerstein Immanuel, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Editorial Kairós, Barcelona, España, primera edición, 2007. Página: 172.

difusión de una cultura dominante, hay que analizar la relación sistémica que ha tenido durante todo este largo tiempo el repunte de alguna forma de pensamiento elitista (o centralizado), que excluye y cultiva una sola corriente cultural y que en todos los casos, este ha sido el de los portavoces y dueños del movimiento bursátil o industrial. Esta difusión es la de preconizar la idea de que hay diferencias hasta en la calidad del pensamiento que no es abordado desde los centros industriales; utilizan como mayor herramienta los centros educativos considerados como modelos de la modernidad y que encierran en su filosofía de herencia, la descarga inicial de discriminar, desestimar o simplemente ignorar lo que no provenga de su centro. Característica de la cultura mundial que Immanuel Wallestein (1991) denomina “racismo cultural”⁷⁰.

Planteado que el racismo ideológico y cultural es parte fundamental de la formación institucionalizada de la difusión del conocimiento, y que está a su vez fue una consecuencia del expansionismo del sistema económico; es posible aquí marcar una línea entre las necesidades de expansionismo industrial y el discurso político que, siendo en un origen antisistémico, termina siendo no solamente cooptados por los más anquilosados principios del sistema mundial si no también agregándole aún más cuerpo y complejidad simbólica a esta relación que inició en aquellos lejanos años de 1500 entre el hombre y la transformación a gran escala de su entorno. Se puede así afirmar que: la relación entre ideología y sistema van de la mano en la colonización de la cultura y la vida cotidiana; de las diversas regiones del planeta y las tendencias que marcan su movimiento hacia el progreso y acumulación material.

Por eso, a pesar de que se haya identificado a la sociedad contemporánea como miscelánea, multiforme y de muchas y variadas referencias, estas solo son adecuaciones a las tendencias ideológicas superficiales y que esta difusión aparentemente libre de racismos y elitismos en la difusión de su mensaje maneja como imagen o misión emancipadora a la libertad; en el fondo es solamente la continuación discursiva y política del mismo sistema económico mundial de antes. Se renuevan y actualizan las posturas hacia los mensajes periféricos a este tipo de difusión cultural, pero el o los mitos que nutren la expansión y colonización de la esfera económica a todas las otras esferas no han cambiado grandemente en esencia. La naturaleza y proyección (a base de la ambición empresarial) es la de la mayor cobertura, expansión y explotación; y esta, aun en nuestros días, está por encima de cualquier tendencia o discurso ideológico en boga o en autentica discusión:

Los últimos reductos ajenos parcialmente a la participación de la economía mundial podrían desaparecer de forma definitiva; y con ello también podrían

⁷⁰ Ibídem. Página 173.

desaparecer las últimas zonas que todavía no han sido devastadas ecológicamente.⁷¹

Y son las mismas instituciones capitalistas las que en un afán por permanecer posicionados en el mercado, juegan a ser educadores y moderadores de lo que antes el estatismo estaba encargado de regular; entonces, la esfera de las empresas privadas busca ahora una re concepción y reorientación de la esfera de “lo público” en las sociedades que se cimentaron a través de proyectos políticos que generaron este espacio de lo público; del individuo considerado como ciudadano. Hoy en día, estas fuerzas ya no impulsan más la visión del individuo como ciudadano y parte orgánica del sistema político; hoy, lo que le es urgente, lo que les es más relevante, es intercambiar a este ciudadano por público consumista, una marioneta que fácilmente se pueda impresionar por las tendencias del momento y que olvide así, esa parte estructural de su vida cotidiana que le permite la apropiación política de su entorno. Este sistema global y capitalista urgentemente tiene como consigna transformar al público militante, por un público que constantemente este hambriento por la innovación (tecnológica), las modas y lo que mediáticamente lo puede acercar al individuo al mundo del espectáculo y lo espectacular.

Parece una contradicción que mencione un tipo de difusión cultural dominante cuando antes se hizo mención muy ampliamente que las ideologías, los “ismos” y los proyectos totalitarios están en franca decadencia dominante pero, no de un plumazo y por enfrentarse a una tendencia innovadora va a desaparecer todo tipo de mensaje de dominación en el sistema mundial sobre todo cuando de este a dependido su expansionismo.

Este tipo de dominación ya no contiene las características de otros siglos; esta, como todo en esta modernidad, pasa a sufrir modificaciones trascendentales. Pero es importante revisar que no todo estamento de la antigua figuración de las fuerzas dominantes materializadas en la cultura ha desaparecido; si bien, actitudes como las de la guerra moderna (sobre todo post atómica) aún subsisten y se ven referenciadas y excusadas por su supuesta necesidad de dinamismo e impulsor del progreso industrial. Un sacrificio en pos del avance tecnocientífico y mercantil a través de la acción militar. Esta acción violenta racionalmente convenida como mal necesario en pos de mejorar la economía; ya no se resuelve simplemente en la cuestión del proceso civilizatorio que le condenaba una función política, filosófica y casi mística a la práctica de la guerra; el único insumo superior es la necesidad de expender la producción a través de la industria bélica y los programas armamentísticos de contra gobierno o en pro de las instituciones oficializadas:

⁷¹ Ibídem. Página: 184.

Los nuevos conflictos militares, (a partir de la Segunda guerra Mundial), adquieren el significado de verdaderas competiciones industriales, y no son raros los casos en que los mismos centros de producción proporcionan indirectamente las mismas armas a fuerzas contrincantes. Por encima de cualquier otra dimensión política, económica o ideológica, el progreso tecnológico de los instrumentos de destrucción prevalece sobre cualesquiera dimensiones concretas de los conflictos armados.⁷²

Hablar de conflicto bélico es hablar directamente de una cierta dosis de caos entrañando desde los orígenes de esta civilización industrial. Aunque buena parte de la educación formalizada a partir del proyecto de La Ilustración, dictamina, norma y hasta folclórica y otorga costumbres “de etiqueta” a la acción bélica masiva; es innegable que su aparición no es deseable en el sentido de una perspectiva o conservación ecológica; en cuanto a los mensajes masificados que se perciben como una concentrada alienación hacia el requerimiento de la guerra y el conflicto manipulado, como un mal que devasta al mundo pero a la vez hace que la maquinaria de producción no pare:

Bajo la forma de una paz atómica, el sueño filosófico de un plebiscito universal no revela el cumplimiento de un orden moral absoluto. Más bien se confunde con un sistema internacional de dominación tecnológica y política, cuyo momento central no es solamente la sumisión de los individuos a la racionalidad de la civilización global, sino también control político, tecnológico y también militar de los conflictos que esta dominación universal genera por sus cuatro costados. El plebiscito atómico global significa la extensión ilimitada de un sistema de dominación total. La guerra sigue siendo un factor civilizador de primera instancia, pero solo en la misma medida en que el propio progreso de la civilización se revela como un proceso regresivo de autodestrucción.⁷³

Hay que revisar ampliamente como el terreno de la difusión cultural se ha apoderado de los debates que antes se resolvían en contiendas bélicas; hoy la lucha ha pasado a un terreno mediático, en el área de las comunicaciones y sobre todo, en la transmisiones de los mensajes (y los nuevos mitos) que ofrecen la tendencia de lo que puede, tiene y debe de ser aceptado.

La ideología actual, comandada por nadie y retomada por todos no significa que aun las posturas o los debates ideológicos hayan desaparecido del todo; es solamente que ésta, ha pasado a un segundo plano; para el mercado y la sociedad global contemporánea, la necesidad de cubrir frentes a través de marcadas diferencias ideológicas es un aserrín que ya es innecesario y falto de una importancia para los intereses del actual sistema. Pero sin lugar a duda, está todavía se presenta y se ve intensificada, cuando algunos de los frentes globales

⁷² Subirats Eduardo, *Culturas virtuales*, editorial Coyoacán, colección: Filosofía y cultura contemporánea, Primera edición, México D.F., 2001. Página: 128.

⁷³ *Ibidem*. Páginas: 128-129.

se encuentra en juego debido a su valor económico; es aquí cuando la ideología política y las vaderas de los diversos postulados sociales toman forma. Una forma menos sólida, más surrealista, pero aun así, existente.

A veces parece que nadie se atreve a dar una simple definición de los momentos que vive actualmente la civilización. A veces parece que alguien intenta de repente retomar todos los esfuerzos colectivos como frustrantes y violentos; pequeños. La revaluación de estos problemas es considerada como urgente ante la corrupción financiera.

Aunque controvertidamente, este elemento ocasiona la reciente tormenta del mercado mundial y nuevamente un intento fallido más para quienes dominan la elite del mundo y su doble discurso, o con lo que pretende callar toda oposición y lenguaje de símbolos distintos los de esta doble discursiva y moral que por un lado y la tendencia. ¿Es así como en realidad sucede y se desenvuelve la microscópica vida social de los individuos que conforman este gran aparato social monstruosamente descrito? Para puntualizar, ¿Es una realidad revelada a gran escala este presente (y el porvenir) tan violento que todos promueven? Se advierte que todas estas suposiciones son solamente valores promovidos desde la cultura hegemónica.

Según Immanuel Wallerstein, las tendencias de la cultura dominante se centran y se justifican según las reacciones y las consecuencias de la grave crisis del sistema mundial que, la describe como cíclica y que, en sus supuestas reconfirmaciones o salidas hacia el nuevo progreso se haya de fondo una gran y severa crisis que pasa por lapsos cíclicos pero que conforme pasan esos ciclos esta, el sistema de fondo, se hunde más y más en la depresión y en la consolidación hacia lo caótico y lo que no se programa como objetivo del avance y progreso económico. Es ahí donde se halla la justificación (que en esta era parece casi automática), del porque toma relevancia una tendencia sobre otras. Dotado de características que se amoldan a una aparente descentralización del mundo capitalista y apertura a la libertad individual y la del mercado; la nueva división del trabajo y estratificación de la industria conducen a relaciones desiguales disfrazadas con la etiqueta de libertades y de novedad en cuanto a las relaciones de poder y la situación de periferias en la que viven varias regiones económicas del mundo:

De hecho, la implicación de varias partes del mundo en calidad de zonas periféricas de la economía mundial capitalista históricamente no ha resultado beneficiosa para sus poblaciones, y el hecho de que algunas zonas sufran hoy en día una restructuración para convertirse en países de "países de industrialización reciente" reporta mayores beneficios y no ha cambiado el patrón de ventaja comparativa de la economía mundial. Lo que ha sucedido es que, de acuerdo como el ciclo normal de los acontecimientos, las actividades productivas que antaño proporcionaban ganancias y salarios elevados y empleaban alta tecnología (como las textiles, luego las siderurgias y luego las electrónicas), a medida de que pueden ese carácter

puntero se desplazan a zonas periféricas de la economía mundial, mientras que las zonas centrales actuales se enfrasan en el desarrollo de las industrias de la próxima era: biotecnología, microprocesadores, formas avanzadas de producción de energía lejos de reducir el intercambio desigual esta “división internacional del trabajo” lo incrementara. Y ciertamente dudo mucho que pueda afirmarse que la calidad de vida de las chicas de dieciocho a veintitrés años que sirven como mano de obra a las fábricas de los países de industrialización reciente sea mejor que la que sus madres disfrutaron hace treinta años.⁷⁴

La difusión de la cultura dominante actual tiene como tendencia matizar y disfrazar por medio del individualismo y una imagen del sueño americano (“american dream”) internacionalizada la desigualdad creciente alrededor de la repartición de la misma tecnología y las posibilidades y papel que juegue cada nación de cada región del sistema mundial. La tendencia hacia el desarrollo de la tecnología de consumo es particularmente tendenciosa hacia la condición individual el sujeto; por su estructura y forma de comercializarse, este tipo de tecnología promueve un comportamiento individualista que fácilmente se puede disfrazar de un aumento en la libertad y el poder de elegir; pero nada más alejado de la realidad está este estadio de “individualismo hipertrófico”⁷⁵.

Este apartado puntualmente tiene como objetivo describir el antifaz estratégico de estos tiempos presentes que las tendencias progresistas impulsa por su propia naturaleza; naturaleza marcada por la movilidad humana, a veces totalmente constrictores y confusos entre ellos mismos. El comercio y la necesidad de una diversidad infinita de relaciones (de poder y no). El consumismo y el consumo de masas han tomado una fuerza nunca antes vista donde ya no solo se está en juego el prestigio a través del objeto producido o disponible; también ha entrado en estas casillas la posibilidad de acceso a ciertos servicios o lugares y eventos especiales; llaves y tarjetas de acceso que otorgan y administran en su totalidad las corporaciones y las industrias de turismo. En la anterior etapa del capitalismo; el Estado como tal tenía cierta injerencia en este proceso de selección o administración de la posibilidad de acceder. La ideología del dinero y la fuerza objetiva del nivel o posibilidad individual de consumo es ahora el único engrane que puede conectar al individuo que consume; la cuestión económica es el único obstáculo a sortear.

Los patrocinadores de este orden mundial cambian su forma de producir el mensaje pero no así el contenido. Los patrocinadores de la cultura dominante no son más ya líderes partidistas o facciones ideológicas de los mismos, estén en el poder formal o actuando en su función de oposición. Las decisiones que se

⁷⁴ Wallerstein Immanuel, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Editorial Kairós, Barcelona, España, primera edición, 2007. Página: 144.

⁷⁵ Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 58.

toman a gran escala son más ya una decisión de algún proyecto económico, algún grupo industrial, alguna marca o simplemente de alianzas entre firmas y empresas del mercado mundial. El parecer de las empresas o instituciones sociales ya no son un requerimiento, estas simplemente funcionan ahora como parcelas o nichos heredados del antiguo sistema liderado por la ideología política, esa que se basaba en el populismo y la regulación estatal del mercado.

Esta dialéctica aún necesita de marcadas relaciones de poder y de características desiguales de comercio igual que hace quinientos años, la colonización es un medio por el cual se puede asegurar la subsistencia de este tipo de diálogos. Solamente que ahora, en este siglo XXI; la colonización se da a través del mensaje insistente hacia una individualización extrema que esta sociedad contemporánea da por hecho debido a la intrépido repunte de la tecnología, representada por la interfaz, la red y el accesorio tecnológico (gadgets).

Detrás de esta pintura de alarmante consumismo en decadencia y su podrido futuro que promueven los medios masivos de información al individuo; existe una posibilidad de análisis y de respiro en cuanto a este cuadro tan marginal, es más este un holograma y un factor de tendencia mediática en el terreno cultural que una realidad sustentada en prácticas cotidianas. Esto para promover cierto tipo de pensamiento y de valores fulminantes donde supuestamente ya no hay margen de acción y los habitantes del mundo se tienen que conformar con la elección menos mala; no se admiten dentro de este mensaje las alternativas a cierto tipo de decisiones y se moviliza, a través de medios de control, un discurso donde no figuran muchas tendencias de la convivencia, la asociación y el cooperativismo entre individuos y colectivos.

Las susodichas otras perspectivas no son contrarias a los ideales del progreso o del capitalismo moderno representado en el Sistema Monetario Internacional; al contrario, es en el contexto del capitalismo donde se resuelven muchas de las necesidades auténticas de higiene y de control poblacional en las más diversas regiones del mundo (por poner un ejemplo). Tampoco es que solo exista un tipo de difusión de la cultura y un único foro donde se desarrollen y discutan decisiones y tendencias colectivas pero; realmente se puede identificar a sectores de la macroeconomía de mercado que están dispuestos a no ceder espacio masivo a tendencias opuestas de las políticas económicas de diversas instituciones internacionales y grupos empresariales estratégicamente colocados en el Sistema de Mercado Mundial. El uso no es por medio de la fuerza y la coerción; ya el sistema Soviético-Estalinista⁷⁶ demostró que el uso del

⁷⁶Tomemos como ejemplo la siguiente nota: "En el siglo XX Rusia fue objeto de un impresionante, dramático experimento de la reducción de la persona humana a los límites impuestos por la ideología, y, por otra parte, de un extraordinario proceso de resistencia del yo humano ante esta violencia." Véase: Parravicino Giovanna, *Hombres. Historias y testimonios de Rusia*, editorial Encuentros, España, 2000. Página 52.

poder mediático y propagandístico por medio del control coercitivo no resulta rentable. El control mediático por medios más pacíficos y relajados a la población resulta la mejor vía para ejercer el poder mediático en todas las esferas de la vida social de la población. Pero es esta misma flexibilidad de acceso la que no puede limitar a un solo uso y un solo tipo de distribución la información y las ideas creativas; es imposible limitar la multiforme y múltiple expresión social de una política y una regulación menos asfixiante y totalitaria.

El actual sistema capitalista global, en todas sus subversiones, invita a la apropiación de los valores de la industria para el común de los individuos. La base de los medios de la propagación de este tipo de cultura viene a reemplazar el miedo a la muerte y al encarcelamiento como medios de difusión por el miedo al desamparo material y al cercamiento y la no accesibilidad a la vida de libre elección (free choice selection). Los medios de control en las sociedades de libre mercado son el cercamiento del individuo al acceso a una vida más cosificada con su entorno moderno (vale más quien más consume), aborígen entre la perspectiva individualista del actual sistema económico y el control y vigilancia del comportamiento “correcto” a la regla de las sociedades modernas en un panorama de comercialización de productos y servicios de consumo.

Esta tendencia argumenta que si no hay consumo no hay convivencia; que es necesario que haya un intercambio material para que se puedan realizar diversas acciones de convivencia. Como si la civilización hubiese sido de características apocalípticas y de barbarie antes de la aparición del Sistema Económico Mundial moderno con su Sistema Monetario Internacional. Todo se resume a consumir para poder vivir y convivir.

La alta cultura es representada en nuestros días por el consumismo acelerado. La posibilidad de rescatar opciones para las personas no pertenecientes a este nuevo tipo de alta cultura es la no realización de objetivos, metas y fines; la obsolescencia de supuestos morales, viejos y anticuados valores que no sirven de nada en este mundo de alto consumo; pero sobre todo, la difusión masiva de esta cultura global dominante que desesperanza a la opinión pública en cuenta prevé un pesimismo y a la vez una esperanza basada en que no hay opción de salir de este círculo de consumo y frenesí desesperado de expansión del mercantilismo y el hombre consumidor. A la vez, esta interpretación permite que los individuos más pesimistas tomen esta realidad como un atolladero y que, las personalidades más optimistas tomen este estadio del consumismo y materialidad total como una posición progresista y como un estadio superior de aquella concepción que se difunde del hombre desde hace más de diez mil años.

Erich From señala a este respecto de las sociedades de consumo:

En el presente siglo (XX), el carácter del hombre se orienta más hacia una pasividad considerable y una identificación con los valores del mercado... El hombre contemporáneo es ciertamente pasivo en gran parte de sus momentos de ocio. Es

el **consumidor eterno** “se traga”, consume todo, engulle todo. El mundo no es más que un enorme objeto para su apetito: una gran mamadera, una gran manzana, un pecho opulento. El hombre se ha convertido en lactante, eternamente expectante y eternamente frustrado.⁷⁷

Es este “consumidor eterno” de una sociedad democrática el que viene a sustituir al “ciudadano temeroso” de los sistemas políticos totalitarios. Bien, que exista esta tendencia en el mundo actual no quiere decir que será la única tendencia, posteriormente se pasará a revisar esta diversidad de tendencias pero lo que se discute en este apartado es como esta tendencia de consumo aparenta ser la única vía de convivencia; vía que promueve no solo la razón económica como única lógica sino el status cultural que tendrá como referencia las acciones de consumir. Anteponer ante todo el deseo de consumo y para que un tipo de consumo pueda ser estandarizado al grueso de las sociedades debe de estandarizarse el contenido de las ideas que marcan un protocolo del consumo como una necesidad básica y casi biológica del ser humano, o por lo menos de su condición humana actual. Se necesita acotar el entramado cultural de la era actual en un pequeño menú de opciones, en un resumen que simplifique grandes temas y problemáticas sociales y, una sola promoción de lo que es “bueno” y lo que es “malo” en la vida cotidiana. Es este consumo eterno lo que supuestamente posibilita el desarrollo de la civilización, es este eterno consumidor el que da la razón y motivo por el cual, para que exista el sistema económico, debe de homogenizarse y compactarse el tema de la cultura y el entorno que le rodea al individuo y sus formas de organización más básicas como la familia.

Y como su lógica es económica es obvio que la pauta y tutela a esta Cultura Dominante la den los países y empresas con mayor control e injerencia política en las diversas regiones económicas del mundo. Bajo esta lógica es necesario pensar que es lo que les conviene a estas súper potencias económicas vender o promover dentro de su stock de productos al mercado mundial.

En esta nueva era histórica del consumo no se limita solamente a ser una invitación hacia el deseo de posesión material; va más allá abriendo su terreno ideológico al no fijarse en viejas etiquetas de la posición social de clase; que en este contexto queda totalmente obsoleto para esta nueva tendencia de difusión cultural global dominante: en este tipo de relaciones todos somos una gran masa que le rinde tributo y homenaje a los artículos que son accesibles alrededor del mundo.

⁷⁷ From Erich, *La condición humana actual*, Paidós, Barcelona, 1981. Página: 10.

“El universo del consumo es testigo de la disolución de las antiguas culturas de clase, que estructuraban los comportamientos de los distintos medios sociales mediante presión y otras intimidaciones”.⁷⁸

“...la esfera comercial ya es una esfera omnipresente”⁷⁹; un gran ojo o caja registradora que todo lo fiscaliza y administra tanto religión, costumbres en la vida cotidiana, propuestas políticas viables en políticas públicas, idea de lo que representa para el individuo la sociedad mundial y todo su espectáculo y creatividad en su vasto inventario. Invitando así a toda la sociedad global, a que no se quede estática en este gran festín mediático llenas de “orgias de consumo”:

[...] el consumidor perdido en la hipervariación de la oferta cultural que lanza al mercado miles de libros, centenares de películas y canciones todos los años... Todos, al menos en espíritu, somos hiperconsumidores... No queda más que el mercado competitivo que se impone al mundo como único sistema económico.⁸⁰

La imagen de la ansiedad de este sujeto súper-comprador y que todo lo puede al poder adquirir se amoldan y se configuran “no en un modelo único, sino en versiones distintas de una cultura mundo basada en el mercado, la tecnociencia y el individuo”⁸¹. Esto significa que la Cultura Global Dominante no solo consiente a estos públicos entusiasmados de adquirir, también, ha logrado sobrevivir gracias a dos características que principalmente le otorga esta masa insaciable de última moda y exclusividades: la muy exigida y popular industria cultural dependiente del capitalismo cultural, absorbe de las llamadas marcas “fashion” “all exclusive” (denominadas también de lujo); la necesidad de impulsar y difundir la idea de que ya no existe una ideología o camino viable a encontrar soluciones a la vida moderna que totalice o sea dominante o fuerte más que la simple ley del individuo inseguro de sí mismo y de su seguridad personal que le genera apatía hacia sus coespecímenes. Para decirlo en otras palabras, promover la idea de que se encuentra totalmente abandonado y desamparado por los proyectos que antaño estructuraron y privilegiaron la vida de sus predecesores y que es parte de una sujeción del hombre y que sin este el mismo (el contemporáneo) no se comprendería para él mismo: puede que sea el mismo cuento de siempre y que empezó con la modernidad; pero aquí el detalle y la nueva sugerencia es que ahora en esta cadena literalmente nos encontramos con una montaña de basura; objetos y objetos de miscelánea fabricación, utilidad y procedencia que simbólicamente también existe en este cuadro generacional de la civilización moderna ya que los objetos, en el mundo simbólico de la

⁷⁸ Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 63.

⁷⁹ *Ibidem*. Página: 64.

⁸⁰ *Ibidem*. Páginas: 65, 67, 69.

⁸¹ *Ibidem*. Página: 72.

capacidad de la desarrollar la identidad con uno mismo ya no es la convivencia con el relato local, los juegos de las calles o las más simples charlas con los adultos mayores.

Al margen de seguir revisando lo que es este mundo del consumismo y la exponente capacidad individual de apropiarse como público de las marcas y productos de la industria cultural capitalista; cabe aquí hacer un largo paréntesis y revisar los antecedentes históricos que enlazaron a la globalidad hacia una cultura primero asentada en bases ideológicas nacionalistas y de clase, para después irrumpir en un mundo donde los diversos movimientos sociales o frentes de la globalización reconfiguraron la tutela cultural que dividía al mundo en dos grandes frentes y un tercer mundo olvidado u obligado a rezagarse en pos de un sistema-mundo configurado en dos grandes contrarios.

A su vez esta supuesta gran división del mundo post Segunda Guerra Mundial es el resultado de un lento pero consiste avance de la cultura Norteamericana y la estandarización de un modelo de vida que poco a poco se fue abriendo paso a golpe de una reconfiguración política del orden mundial que subrayaba el valor de la libertad individual y la libertad para comprar o vender; permitir y darle paso total a la jerarquización de la esfera comercial como objetivo primario en los sistemas culturales de todas las regiones del planeta.

Aun así el primer revire o cambio de forma de difundir el mensaje de la globalización tiene una tendencia de cambio permanente a partir de 1968 o, si se usa el lenguaje de que los tiempos presentes auguran un futuro estremecedoramente catastrófico, es a partir de este año que se pierde el control de los colectivos, cuando el realidad ocurrió un cambio generacional en los mandos que intentan orientar la difusión de la cultura global:

La revolución mundial de 1968 supuso, en buena medida, la rebelión contra las realidades creadas por los propios logros históricos de los movimientos antisistémicos clásicos. La consecuencia organizativa de esta rebelión fue la aparición de un abanico amplio y multicolor de “nuevos” movimientos por todo el mundo: Movimientos en representación de minorías,... débiles y divididos acerca de la estrategia a medio plazo.⁸²

También conocidos como cambios sistémicos, estos desvíos en la hegemonía imperante es la que nutre constantemente y renueva el proyecto de la modernidad desde hace ya varios siglos; décadas en donde las posturas hacia el mensaje primordial de la industrialización se ve seriamente afectado por sus cambios en cuanto a la tendencia ideológica sobre todo la que parte desde Europa central donde inicialmente inicio el proyecto. Para aseverar esto, la idea de que no solamente una potencia económica y país ha sido el que liderado el

⁸² Wallerstein Immanuel, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Editorial Kairós, Barcelona, España, primera edición, 2007. Página: 178.

sistema es un claro ejemplo de que la reestructuración en la escala dominante no es algo nuevo.

4. 1. Antecedentes sobre el concepto de difusión cultural en México

Los antecedentes de un esfuerzo por estandarizar, mecanizar y levantar un estandarte simbólico de lo que es el deseo de identidad nacional, por una sola y única Cultura Mexicana; es una característica casi permanente desde la creación del Estado moderno mexicano. Pero es hasta después de la era pos revolucionaria que los proyectos de difusión cultural. Se materializan como tal dentro del aparato social y político del México del siglo XX.

Representar a el hombre atrapado en esas mil identidades muchas veces ya descritas y recapituladas entre lo que es el híper sueño irrealista de la de la identidad de “El Mexicano” o “Lo Mexicano”⁸³. Esta es la base de cualquier proyecto cultural en México. Es y ha sido a lo largo de su historia moderna el encontrar una impronta básica, alegable a todos los pobladores de México, que insista en una identidad nacional moderna pero sobre todo, positivista en cuanto a proyecto cultural de identidad nacional que pretende a través de los discursos industriales encontrar una bandera y fin común; un elemento que conmute a cada localidad en un único inspirado aparato y espíritu de la moderna difusión de lo que es la cultura mexicana.

Generalizada y estandarizada la identidad nacional basada en lo que es ser un mexicano. Este proyecto; el de nacionalismo que responde a las necesidades de la industria moderna, en todas las regiones del mundo se suscitó como un fenómeno multitudinario. Es la razón por la cual se proyecta una historia nacional que se comprende solamente a los proyectos y plataformas de difusión cultural que, a partir de que el aparato político mexicano obtuvo cierta estabilidad y orden; se pudo promover la perspectiva nacionalista de la difusión cultural en la hasta en ese momento casi inconexa y extraviada vida nacional.

El caso histórico de México en cuanto a la tendencia de plantear un proyecto nacional es y ha sido por sus características de territorialidad e identidad cultural; una empresa áspera y de lentos avances para el progresismo modernizador. No es que no los haya o que no se tengan resultados claros en cuanto a esta empresa económico-social; pero es en el aspecto de la difusión de la cultura donde se refleja lo amorfo, incontinuo y en muchas regiones y grupos sociales

⁸³ Ramírez Teodoro, *Filosofía de la cultura mexicana*, Plaza y Valdés, México, 1998. Página: 64.

comunitarios los conflictos que conlleva el implantar un solo tipo de modelo de difusión de la cultura.

Esto se entiende y se asocia más directamente con la concepción del proyecto educativo, que propone consolidar las bases de una identidad cultural para toda la nación. Los propósitos educativos trazados como proyectos, si bien tienen su origen hacia finales del siglo XIX, es hasta después de la etapa del conflicto revolucionario del siglo XX donde los proyectos de emancipación educativa y alfabetización de toda la población del territorio mexicano, concuerdan en gran medida con los proyectos económicos de expansión industrial y del capitalismo económico. Planteado de este modo, se puede determinar concretamente que el desarrollo de los proyectos y empresas de difusión cultural a gran escala no inician sino a partir de los años veinte del siglo pasado.⁸⁴

Hay que adentrarse profundamente en la década de 1860's para encontrar referentes sobre proyectos realmente conformados desde la creación de la nacionalidad moderna mexicana para encontrar los primeros proyectos de una difusión de la cultura estandarizada para todo el territorio; lo que fue aceptado como tal y lo que fue desechado como una terrible y negativa herencia del antiguo sistema. Pero, aun es más urgente y necesario adentrarse a los primeros años de los gobiernos revolucionarios, ya que en esta etapa se trasciende de un discurso más elitista sobre la cultura a un discurso popular y mucho más masivo de lo que es la cultura mexicana. Aun así, la enumeración y planeación de estos primeros proyectos definen claramente que se entiende por cultura mexicana.

Entonces, ¿cómo se llega a estandarizar una proyección más unificada de lo que es la difusión de la cultura desde los centros gobernantes? Es posible responder a esta pregunta comprendiendo el razonamiento político que estaba en boga dentro de la elite política nacional en ese momento. Esto es: la sectorización y organización piramidal de los diversos sectores sociales que en aquella época conformaban la sociedad mexicana.

El siglo XX mexicano otorga, por su encarnada lucha ideológica entre dos posturas contrarias en el establecimiento del proyecto moderno y sistémico de patria o nación; otorga evidencia amplia de la estructuración de un perfil o molde social para la organización y definición de la vasta y compleja situación del territorio mexicano; comprendido hasta ese momento como algo indefinido y que

⁸⁴ Dentro del contexto político mexicano, es hasta el inicio de la década de los 1920's que se empezó a considerar necesaria la inclusión de bases sociales y pueblos que anteriormente fueron relegados como una simple fuerza de insurrección social (o chusma enardecida). La necesidad de una educación a nivel nacional sienta sus primeras bases en los primeros congresos para la planeación de una educación pública enfocada para cada tipo de sector social. Estos son específicamente las primeras convenciones de las centrales obreras campesinas. Enfáticamente a partir de la creación del artículo 3° constitucional que aun actualmente nos rige: Véase: Toledano, Vicente Lombardo. *Obra Educativa*, Tomo III, Textos de Humanidades. Colección Educadores Mexicanos, UNAM-IPN. México, D.F.; 1987.

por el origen étnico, político e histórico de las diversas comunidades que viven en él; como un gran reto para el establecimiento de una ideología nacional que impulsara un proyecto nacional de alcance industrial que pusiese a México en el mapa económico del comercio mundial.

Dentro del dialogo político de ese contexto, primero se entendía a la cultura por su estratificación social o por su presencia dentro del aparato productivo de la modernidad; la base de esta masificación era solo entendida bajo un margen rural o urbano. La fuerza que emergía de los centros urbanos era vista como un foco de oportunidades para el desarrollo y futura igualación y competitividad económica con los diferentes centros urbanos del mundo y sus respectivas fuerzas obreras; en el caso de lo rural y el campesinado, era más bien visto como un elemento anacrónico y de antiguos estigmas no resueltos, un enorme reto que desde la conformación de la nación comprendía una gran encomienda para la clase dirigente en turno, por su diversidad no solo de convivencia, sino también por el imponente reto de estructurar una difusión del lenguaje castellano para poder oficializar una red de comunicación independientemente del origen étnico del individuo o el núcleo social.

Sencillamente se comprendía que para poder establecer un proyecto de tal magnitud, se tenía que segmentar o anteponer algún margen de clasificación; y esta clasificación, en los primeros años del régimen revolucionario; se dio a través de la sectorización de las clases sociales económicas. Para estos pensadores, no es solamente resolver el problema del analfabetismo o la diversidad lingüística de los diversos pueblos de México; ahora el reto consiste en poder incluir y educar a través de ciertos valores del progresismo a toda esta masa social. Así es como la educación durante este periodo no solo se plantea como un proyecto pedagógico; ya que dentro de sus metas, también se encuentra la inclusión del individuo a través de una estratificación dentro del aparato nacional moderno:

“A penas, con la creación reciente de la SEP, se ha hablado de la necesidad de establecer algunas escuelas en la Capital de la Republica y en ciertos centros fabriles de los Estados, que proporcionen el aprendizaje de oficios o actividades relativas a las grandes industrias; se ha hablado también de la necesidad de enseñar pequeños oficios...como la ahora adjunta a las escuelas de indígenas o campesinos, pretendiendo popularizar la industria y ayudar a resolver la situación económicas angustiosa en que vive la mayoría de los proletarios del país”.⁸⁵

...Es bien presente en la propuesta de este tipo de proyectos un espíritu y deseos de incorporar al campesinado y proletariado con una metodología adecuada a “la transformación social”⁸⁶. Esta tendencia tendría su evolución durante las

⁸⁵ *Ibíd.* Página 539.

⁸⁶ *Ibíd.* Página 534.

siguientes cinco décadas y sus raíces intelectuales más profundas no se verían disminuidas hasta muy entrado el fin del siglo XX.

Los entretejidos culturales a partir de los acontecimientos celebrados en la jornada cívica del 2 de julio del 2000 pueden servir de alguna manera como parteaguas para marcar un antes y un después de esta tendencia nacional hacia lo político de segmentar y acomodar corporativamente la difusión de lo que podría ser la cultura mexicana.

Este cambio de estrategia fue ganando terreno paulatinamente partir de la depreciación y devaluación que tuvieron las instituciones sociales encargadas de reforzar esta tendencia en el último cuarto del siglo XX. Esta no fue una sustitución de un tipo de institución de difusión cultural por otra; fue la eliminación y deterioro sistémico que el poder del estado poco a poco le fue derogando el estado mexicano a la iniciativa privada y a las fuerzas del mercado de consumo.

Las repercusiones de esta tendencia han sido plasmadas en sucesos y hechos concretos que han generado dividendos y ganancias para la materia prima de la información; que vino a sustituir a los proyectos de sectorización social del Estado; (los medios son el poder). Ahora son los sectores económicos los encargados de organizar y de enviar la información por medio de la tecnología visual el acontecer de la agenda política de la sociedad mexicana.

La información de interés ciudadano que se sociabiliza de manera masiva y digital gira en torno a las consecuencias de la transición democrática y a la coyuntura actual del esquema partidista y representativo del Sistema Político Mexicano. Un derecho a la participación ciudadana supeditado a la posibilidad de acceso a los medios masivos de información.

A partir del 2 de julio de 2000 la imagen del político y sus ideales tiene que agradar en televisión.

Empresas con intereses económicos muy explícitos y con una tendencia a darse a la tarea de responsabilizarse en la educación cívica de la sociedad. Dicta que se le permite al ciudadano mexicano y promueve que es lo políticamente correcto, que tipo de tendencia política debe de ser la más tolerada, cual es la correcta imagen de un político. Se promueve así una constante agenda de intereses de mercado; de público más como audiencia (de consumo) que como sociedad racionalmente libre y organizada.

No solo son formadores de público televidente sino también lo quieren ser de ciudadanos y de integrantes de una sociedad. Aparentemente la promoción de sus valores dicta una sola tendencia, que es la de los valores del mercado y sugieren seguir la inercia del pensamiento neoliberal de la producción desenfrenada; quieren ser la única fuente de opinión y la única directriz en la

brújula. Una sociedad que responda más a las necesidades de dichas centrales de información y difusión que a las del propio entorno (comunidad).

No se está hablando acerca de una televisión pública o educativa, o de tal vez espacios dentro de estas centrales de información que se le dedique tiempo y espacios comerciales a concientizar y ampliar el espectro político de su audiencia; no. Se habla simplemente de la T.V como tal, o aquella se promovió de maneras amplia durante la segunda mitad del siglo pasado en occidente. Esta "televisión"⁸⁷ (y medios de comunicación) que no se rosaban con el sistema político y que tenían una clara tendencia a solo entretener de manera neutral (o con tendencias a ser neutrales) ha desaparecido determinante en este contexto mexicano que inició con la transición democrática e el 2 de julio del año 2000 asistida mediáticamente por los medios. La visión antañona que se tenía del rol que tomaba la televisión en México en el sistema político mexicano se observa rebelada en la definición de Francisco Prieto de esta relación:

Y es que traducir tiene que hacerse sobre el vivir cotidiano, es decir, sobre las vigencias colectivas. De ahí por ejemplo que la televisión en México no produce ningún efecto ni de dominación ni, claro, de auxiliar de una transformación social. Los mensajes de la televisión, como de la radio y el periódico, son usados ora como medio de evasión, pretextos de conversación o referentes de un estado de cosas. Son mensajes no reelaborados pues no conllevan ni asentamiento en la realidad ni, lo que sería más importante dispositivos para la ruptura. Esos mensajes se vuelven, simplemente, espectáculo.⁸⁸

Tampoco quiere decir que los medios ya no se encargan de entretener o de mandar información sin algún tipo de tendencia. Aunada a estas antiguas tareas; su influencia en el sistema político como evaluadores de proyectos por medio de la imagen y el discurso y discusión de corta duración (es corta porque los tiempos televisivos lo son) es una tarea que reconduce a influenciar el aparato cívico e institucional nacional.

Lo que ocurre en este contexto político social es que se quiere adaptar la concepción cívica de la comunicación política a una estandarización tanto

⁸⁷ Para efectos de este artículo, Eduardo Subirats contempla una definición de la televisión más en relación con su injerencia e influencia global que como artículo objeto. El la define como: "*La televisión es una segunda piel y la segunda conciencia. Es el órgano por excelencia de la realidad. Principio de su realización humana como existencia abierta al devenir de la humanidad global. El espacio y tiempo mediáticos, los acontecimientos que encierran, el orden interior que regulan programadamente, todo ello configura al individuo como ser en el mundo arrojado a la aventura existencial del tiempo electrónico*". Véase: Subirats Eduardo, *Culturas virtuales*, editorial Coyoacán, colección: Filosofía y cultura contemporánea, Primera edición, México D.F., 2001. Página: 90.

⁸⁸ Prieto Francisco, *Comunicación y educación*, Editorial Coyoacán, México D.F., segunda reimpresión, 1996. Página: 58.

comercial como pública tal como si estos asuntos de representatividad fuesen un “show” más en la barra de entretenimiento de dichas centrales de difusión.

¿La responsabilidad asimilada por este tipo de organización e instituciones tiene un impacto en la vida política de las instituciones oficiales y totalmente autónomas de las empresas privadas? Para Manuel Castells, estas organización sufren una reconfirmación según el nuevo plan macroeconómico de la economía mundial, atrás quedo el viejo abolengo de las instituciones políticas como guardianas de la paz y el interés cívico (aquel que corresponde a la identidad que no se limita al registro comercial); en esta nueva visión se constituyen enteramente como compañías que velan por su propio bienestar comercial:

[...] moldeadas por un conjunto más amplio de valores e intereses, se orientan, en el ámbito económico, hacia la maximización de la competitividad de sus economías constituyentes. La rentabilidad y la competitividad son los determinantes reales de la innovación tecnológica y del crecimiento de la productividad.⁸⁹

Entonces la diferencia entre institución política e institución de mercado (o mercantil) pierde su significado y sobre todo la identidad marcada con la que emprendía sus misiones de reconciliación entre la estructura institucional y la asimilación individual de una institución representativa. El hueco que genera es rellenado a través de propaganda, eventos culturales de los más dispares y sin ningún objetivo más que el del entretenimiento inmediato de sus espectadores, las personalidades del “mainstream” político que son una mezcla de la vieja visión del patriarca partidista con la imagen del conductor de show televisivo del siglo XX son, el paliativo a la falta de contenidos en cuanto a programas, proyectos y propuestas de la estructura de poder a la estructura cívica del país. La concentración de la política dentro de su sistema, ya no se vierte en foros y lugares especializados o adjudicados tradicionalmente para ello. En el México de hoy, la política de todos los días se da para y sobre los medios, no en el reforzamiento de la institucionalidad (pública o privada) si no solamente en la inmediatez, mediatez y extraordinaria expectación que causan los medios y, según Subirats, no solamente en la política, esta se extiende hasta no alcanzar límites:

“Los medios, de acuerdo con esta perspectiva, son los sustitutos y las prolongaciones orgánicas que permiten extender la percepción y las experiencias humanas hasta límites virtualmente infinitos”⁹⁰.

⁸⁹ Castells Manuel, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*, México, 1999 Siglo veintiuno editores. Página: 129.

⁹⁰ Subirats Eduardo, *Culturas virtuales*, editorial Coyoacán, colección: Filosofía y cultura contemporánea, Primera edición, México D.F., 2001. Página: 88.

Esto quiere decir que hay un sentimiento de necesidad, casi urgencia y responsabilidad por parte de las organizaciones y los actores políticos en atender y obedecer inmediatamente a las empresas encargadas de las centrales y difusoras. Amoldarse a su política (de las elites empresariales) o, simplemente llamar la atención de las cámaras por motivos muy alejados de un quehacer administrativo; buscando simplemente impactar visualmente y distraer mediáticamente del contenido argumentativo que de ellos se espera, tanto de la opinión pública como de la sociedad civil en general. Lipovesky y Serroy lo definen como un pensamiento que tiene como lógica solamente la “rentabilidad y performance” mencionan a este respecto que:

“Las decisiones políticas vienen más de los montajes mediáticos, de las presiones de todo género, del peso de los intereses y de las movilizaciones profesionales que de una dirección experta que se ejerce pensando en un fin superior”⁹¹

Los alcances de esta perspectiva no son mínimos, si se recuerda y se tiene el antecedente de que este aparato propagandístico, no hace más de cincuenta tuvo sus más grandes logros en la globalización a través del establecimiento de programas internacionales y las políticas de control mediático promovidas desde el estado; con su propio programa de marketing; y no desde la tentación casi mágica de las centrales y las cámaras encargadas de difundir los mensajes radio-televisivos.

Para estas plataformas de difusión política, los ejercicios de “simulacros” son los mecanismos por los cuales se relaciona una lógica que no busca reflejar en la sociedad el impacto original que en su origen estaba preparado para contener una relación más cercana, mas íntima. La forma de reproducir no solo el arte sino también las plataformas sociales son vulnerables a residir en su contenido una esquila de falsedad como plataforma base (adecuaciones a la realidad que en la política contemporánea es pan de cada día):

La cultura de los simulacros es la duplicación formalista de esta naturaleza ontológica del arte. Es una simulación. La más perfecta fidelidad a las cualidades lógicas o sensibles del objeto que reproduce, entrafña, en su pretensión ilusionística de suplantar o superar la experiencia individual de lo real, un principio de ocultamiento y de opacidad. Su principio es la negación de la experiencia.⁹²

No es solamente la forma de actuación política a la manera de las grandes producciones dramáticas de la televisión mexicana; es en el fondo la manera de ejercer un control político a través del espectáculo simulado como un ejercicio

⁹¹ Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010. Página: 43.

⁹² Subirats Eduardo, *Culturas virtuales*, editorial Coyoacán, colección: Filosofía y cultura contemporánea, Primera edición, México D.F., 2001. Página: 80.

cívico y democrático que supuestamente rinde homenaje a la diversidad política y a las distintas concepciones de la actitud civil y democrática de los diversos representantes políticos de todas las regiones del país. Algo así como una especie de mapa segmentado donde claramente se ve territorialmente orientado la plaza pública y de discusión de la nación; lo cual solamente responde a ejercicios de simulación bien cimentados a través de cámaras de televisión y espacios para partidos políticos en la T.V y el radio:

“Incluso si hablamos de simulacros políticos o de la producción de la política como eventos mediáticos, lo hacemos desde la conciencia de una creciente estetización de la praxis política”⁹³.

En sistemas políticos como el mexicano; es muy difícil guardar las mínimas apariencias de esa dependencia hacia la cámara y la pantalla y todo lo espectacular que de ella se espera y ella ofrece. El más grande reflejo o pista acerca del grado con que la formación de la democracia se ha visto superada por los clamores de la fama, el prestigio estético y la imagen multiacclamada e idolatrada en esta superada por mucho, los carriles de solamente el arte, el entretenimiento y la publicidad mediatizada. Esta política mexicana del siglo XX es hoy por hoy el máximo reflejo de la adecuación que se le puede hacer a cualquier tipo de imagen (sea esta simbólica o estética) a través de todo el mecanismo de entretenimiento espectacular mediatizado por los actores involucrados en la industria informacional y lo que se da por masificar al público en general como “información prudente”.

Esta característica no solo se da en la política, es una tendencia que empieza a universalizarse y a generalizarse como la característica más preponderante de la cultura globalizada. Es la insinuación de que cualquier barrera de orientación auténtica puede ser sorteada en esta actualidad de codificaciones binarias:

Nada escapa de su carácter global (la cultura de los simulacros). Del control genético de la vida hasta la producción química o informativa de las normas de comportamiento individual, y desde la restauración performatizada de la naturaleza hasta el reino de la paz perpetua, todo es abrazado en su círculo sin fisuras bajo un mismo principio trascendente de dominación.⁹⁴

Es en el performance de la vida moderna donde la virtud de los simulacros es la tendencia que dictamina probablemente la tendencia ideológica de la “no ideología” esto quiere decir, que solamente se otorga un cuerpo y argumentación preponderante a lo que está dado de manera simulado, que ha sido esta ya una réplica y que las verdaderas características, en este caso del discurso o la propaganda política es meramente una puesta en escena; un

⁹³ Ibídem. Página: 79.

⁹⁴ Ibídem. Página: 83.

soporte a la ya no basta tradición política que ha sobrevivido dentro de su apariencia, ya no basta con solo comenzar a impartir un discurso que genere expectativas sobre los virtuales escenarios que enfrenta la actitud de hacer política dentro del sistema Mexicano; lo que ahora es necesario es saber vender de manera programada y totalmente subsidiada por consideraciones espectaculares que se concentran en un interés mediático conforme a las necesidades de las industrias y centrales informacionales. Ellas captan dentro de sí la capacidad de poder discernir, debatir y decidir en la esfera política. Insisto, no directamente, esta solo ofrece todas las luminarias y los requerimientos técnicos para llevar a su fin el mensaje simulado mediáticamente teledirigido a las masas.

Que las empresas encargadas de generar espectáculo y entretenimiento para los momentos de ocio se estén encargando hoy en día de generar los espacios donde posiblemente se pueda discutir la agenda política nacional no es rasgo menor en este sistema político mexicano. Tampoco, la aparición de estos mensajes que parecen casi comerciales mercantiles disuelve a toda institución política (sea esta partidista o no), para el común de los ciudadanos que se encuentran muy alejados de las tribunas públicas y más cercano al set de producción televisivo el margen de acción que tienen como parte integrales de este sistema democrático se limita a simplemente ser un espectador a través de la pantalla informativa y espectacular.

“La Pantalla es un eje fundamental en la administración del margen político de hoy, y se define no solo como el objeto sino simbólicamente como:

“Todos nuestros sueños hasta las grandes decisiones afectan al porvenir de la humanidad parecen haberse convertido en un prodigioso efecto de la pantalla”⁹⁵

Es indiscutible el primordial papel que juegan las imágenes secuenciadas representadas en la pantalla para la política y su marketing desarrollado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ya que es en Norteamérica donde ve su más alto grado de constancia en el sistema político interno; referente muy popular de la revolución no proclamada en aquel país a finales de los 60`s y todo la década de los 70`s. Lo que pasa en México es que debido a la estructura de partido único y mayoría en el senado; las centrales de televisión fueron ocupadas por mucho tiempo como solamente un chivo expiatorio de las políticas y estrategias no políticas del gobierno dominante y del estatismo que no encontraba alguna figura de enemigo poderoso o por lo menos algún contrario con el cual debatir.

Como en toda sociedad del espectáculo, que es preponderante y ocupa un espacio vital; aquel mueble importantísimo llamado televisor; que en el siglo XXI

⁹⁵ Ibídem. Página: 9.

toma la forma de “la pantalla” como tal; ya que esta, sin importar que se provenga los datos de un ordenador, un simple monitor o un cristal receptor de imágenes de radio, es uno de los principales jerarcas de los espacios de esta modernidad proyectada por estos ventanales electrónicos:

Si regresamos al interior de esta morada ideal, mil veces repetida como la célula programada de la unidad industrial de existencia mínima, encontramos siempre e invariablemente, en su centro simbólico y emocionalmente privilegiado, la pantalla de una televisión. Su lugar, en el espacio objetivo de la privación y en el espacio imaginario de la existencia individual, puede compararse sin duda con el de los antaño fuegos del hogar... Antes que palabra perpetúa, ojo del universo, oráculo de la actualidad, y realidad absolutas, la televisión es la ventana real de esta vida carente de intensidades; es la posibilidad abierta de un mundo para esa existencia encerrada en un espacio interior privado de mundo y de vida.⁹⁶

¿Es acaso el mismo ciudadano mexicano el que busca adueñarse solamente de su pequeña parcela televisada (como espectador encerrado) para abandonarse en el ostracismo de la apatía e indiferencia política por el puro simple aburrimiento, o es solamente el desconocimiento? Esta respuesta implica adentrarse en los terrenos de la imagen producida y el mensaje que pasa por un proceso de administración empresarial de grupos de interés, y no por la alborada o banqueta de la decisión y discusión ciudadana del entorno político.

Por un lado, la base mediática de la información política, ha encontrado fuertes argumentos en la prospección institucional de un discurso publicitario a través de la supuesta llegada de la democracia, que al parecer en México se ahorró su arduo proceso de enraizamiento en las bases populares sociales y simplemente esta se tradujo en una postura para hacer publicidad y marketing hacia lo espectacular del sistema mismo; la esfera de la producción promocional en radio y televisión se abalanzó a adquirir esta nueva chequera de clientes sin advertir que estos nuevos clientes, que en su mayoría son dirigentes y representantes de partidos políticos, no son una empresa de agro alimentos procesados más o alguna firma de entretenimiento masivo. Dentro de las mismas instituciones políticas está el renglón de la difusión y representación publicitaria del aparato democrático en México, y este por sí mismo solo se ha limitado a regular y administrar los tiempos y presupuestos de cada representación partidista; pero no así el generar un propio código y una propia agenda comercial que anteponga la esfera de la discusión política sobre la discusión comercial de presupuestos y dineros que se le otorga a cada facción política.

No hay duda de que ya la pantalla no solamente educa al ciudadano promedio, sino que este también se encuentra en un proceso de readecuación de su rol como participante de una sociedad democrática. No está enterado realmente del panorama cívico de su comunidad, solo de las puestas en escena y los

⁹⁶ Ibídem. Página 88.

simulacros cívicos cultivados en set legislativos o de representación ciudadana. Para él, la cámara y el micrófono son sinónimos de estabilidad política y si lo pasan por los noticieros de la noche es aún más reconfortante. Todo está bien si se ha hecho un reporte muy superficial de la actividad nacional y se es explicado en breves treinta segundos. Todo esto debido a las expectativas de marketing, de publicidad y sobre todo por la presencia en casi todos los aspectos de la vida de las imágenes (sean sobre puestas o no) que imperan como tarjetas de uso común para la difusión cultural en México.

La pantalla y su complemento, la cámara de alta definición, pueden ser considerados como el nuevo par administrador de la opinión pública y el debate político dentro de las instituciones democráticas más longevas del sistema ideológico que ha cubierto y ha acompañado a lo largo del desarrollo de este tipo de sistema político dentro del cual se encuentra inmerso no solo México; en todos los países del Sistema Mundial, aunque de manera poco o más descarada, en su conjunto, la institucionalidad del poder político pasa de ser una reproducción del interés monopólico del estatismo y su modelo de difusión⁹⁷ política; a ser empresas mediáticas que compiten en igual o peores condiciones que las empresas mercantiles de iniciativa privada no es ninguna improvisación sistémica.

En el caso mexicano; son las empresas de las telecomunicaciones las que comandan el mercado político. Y antes, fueron las empresas criollas y las elites regionales las que buscaban solidificar su economía política contrayendo un modelo totalmente foráneo y muy específico como es el norteamericano. La entrada de la ideología de mercado en México es totalmente de facturación libre mercadista, no obstante que esta importación jamás se ha cultivado de manera autónoma en terreno nacional.

En épocas modernas esta dinámica de no autonomía en la proliferación de una difusión cultural propia del sistema mexicano aún continúa. La tendencia de la difusión cultural dominante es la que le marca la tendencia global y ésta a últimas fechas ha sido la de promover el multiculturalismo en beneficio solamente de homogeneizar el mercado y derrumbar las barreras de las tradiciones étnicas y las diferencias de las expresiones de difusión cultural que existen en México. Este es el caso del multiculturalismo en México.

Shayegan Daryush, nuevamente da algunos apuntes y observaciones a razón de esta experiencia de difundir un tipo de opción cerrada y más específicamente

⁹⁷ Desde la representación de los programas y proyectos propagandísticos hasta los innumerables edificios e inmuebles de prestigio estatal que dota de status a los diferentes frentes políticos de la comunidad intelectual dentro del suelo nacional de México; todos han respondido al llamado de "la entrada de la democracia" como una especie de revolución dada por la devoción que como nación México ha tenido hacia el progreso. Algo así como si este panorama de pseudo democracia mediática fuese una conversión hacia el más estabilizador modelo político.

hablando de países y economías emergentes como la de México que, para este autor, son estas las futuras potencias y las que marcaran una tendencia en cuanto a la integración cultural del mercado y sus tradiciones milenarias así como su herencia cultural aun contingente y aun no previsible en cuanto a su valor y su potencial; (por ejemplo, la idea de multiculturalismo puede pasar de una consideración problemática a un punto de fuerza y fortaleza para el desarrollo económico de las naciones consideradas como “multiculturales”). Pero no por ello significa que realmente las expresiones que no devienen del discurso oficial de lo que es lo nacional tengan un lugar en la difusión cultural dominante en México. Esta solo responde a la tendencia de la cultura global; viendo solamente como un anexo las expresiones étnicas y micro regionales que existen en basta cantidad en el territorio mexicano.

El encuentro no es cerrado con lo que se llama “naciones multiculturales”; pero no cabe duda que esta apreciación en el teatro político mundial de la post guerra fría, es un elemento que otorga ventaja y seguridad, por lo menos en el discurso del libre mercado y la nueva expansión capitalista. La desconfianza y los terrores de inseguridad, llegan así, ya sin ningún tipo de etiqueta racista de bloque, más que la simple apreciación del individuo en cuanto a considerarse el mismo de cierto tipo de especie o no.

En México se ha reforzado la idea histórica de que la personalidad del estado moderno debe encajar en la industrialización moderna como un sistema imitador de la tendencia de la difusión dominante de la cultura global.

Esta idea que tiene su orientación en la forma de desarrollo netamente estadounidense, siempre se ha encarrilado como la tendencia dominante a partir de la década de los 1860's; es la tendencia a imitar fundamentos importados de la sociedad capitalista de la Norteamérica industrial. Ha de sugerirse esta fecha, por la ideología que reinaba en el aparato político mexicano, como la primera (pero no la única ni la última) en ejercer presión en el territorio mexicano como un intento de esquema o tipo de difusión cultural dominante.

Hay que subrayar y enfatizar que estas tendencias de ejercer un proyecto de nación y una ideología de lo que es la patria en la visión la modernidad industrial no son solamente pobres en esta época del siglo XIX; sino que apenas son débiles intentos de comunicar un gran territorio apenas enterada de su débil y joven estabilidad política, y por lo tanto cultural y cívica.

En la actualidad, en los inicios del México del siglo XIX, existen ciertas similitudes en cuanto a esa falta y poca efectiva forma de difundir el proyecto nacional del siglo XIX (1860's). Lo que respecta a la estabilidad política y la consecuente sensación de paz entre los individuos de una nación es algo frágilmente dado por hecho en la opinión pública nacional; pero, en cuanto a la comunicación y plena difusión de los aspectos de orden cívico y cultural de todas las comunidades y sectores que conforman el Estado Nacional Mexicano; aún

se mantiene rezagada la difusión de un sentido de pertenencia entre los pobladores de México y el proyecto de nación Moderna. La poca participación ciudadana en los procesos ciudadanos y el casi nulo agrupamiento de los diferentes órdenes de gobierno es un ejemplo de este retraso.

¿Cómo instrumentalizar una serie de mecanismos en pro de la ciudadanía cuando el individuo que pertenece a la nación mexicana carece de mecanismos que le informen y le definan lo que es ser un ciudadano mexicano? Ser mexicano en México, hoy en día, es una definición aun difícil de comprender y mucha más aun interiorizarla. Los proyectos nacionales a través de la echada a andar de instituciones o legislaciones secundarias en cuanto a administrar el activo de los colectivos; tienen como sello, regularmente, una dependencia hacia los capricho de la cúpula política (o elite), que nada tienen que ver con el fomento a la divulgación cultural de un proyecto integral de la conciencia nacional. Este trabajo, el de crear en el individuo algún tipo de noción de conformación o ser parte de algún proyecto de largo plazo y de largo alcance, de alguna manera los medios de comunicación corporativos, se han encargado de reforzarlo, pero no a través de una difusión de proyectos de participación democrática y apropiación del espectro cultural y cívico de la sociedad. Las razones del consumo y la razón de ejercer una dependencia existencial netamente fundamentada en la adquisición de una posesión material (del objeto), es la que defiende estos medios corporativos y la dan a su antojo y beneficio.

CONCLUSIONES

- I. Para poder entender la aparente no existencia de una ideología dominante en esta época contemporánea, se puede recurrir al análisis del origen de la formación del concepto de la cultura y a través del primer proyecto fue El Renacimiento, el cual siempre tuvo una tendencia a transformarse y amalgamarse con las ideologías revolucionarias y de moda en cada coyuntura social y política que ha existido desde su nacimiento. Esta forma de difusión nunca ha sido estática, esta es su característica más esencial.
- II. Al ser la difusión de la cultura desde El Renacimiento, un código de explicación de lo humano en constante cambio, se ha generado un cúmulo de información que otorga explicaciones detalladas del colapso de la humanidad que ha generado la falsa percepción de un simbólico laberinto sin salida para la sociedad contemporánea. La evidencia más actual de este código es la presente era de la “Revolución digital”, ya que, las herramientas y los mecanismos para difundir la información, se transforman a una velocidad impresionante

pero no así, el código o pretensión de exclusividad o deseos de una hegemonía única. Ésta continua siendo, en su base más profunda, el mismo deseo de monopolizar los canales informativos. El discurso solo se amolda a las ideas radicales más superficiales.

- III. La expansión de la tecnología y su funcionalidad dentro de la industrialización simbólica e informativa, da la apariencia, y la sensación de que la tecnología como una especie de ente metafísico arrasa y destruye todo por lo que la humanidad ha luchado, pero esta visión avasalladora nuevamente se incorpora dentro de la costumbre de mitificar las tendencias innovadoras. Esta inspiración mítica es la que empuja hoy en día a creer que las nuevas tecnologías en la información destruirán las relaciones cara a cara y la interacción cálida y tradicional entre los individuos de una misma afiliación o sociedad concreta, pero estas, simplemente se están trasladando, reorientando y comprimiendo a un plano digital y no necesariamente físico. El cara a cara tradicional pasa a ser una experiencia en donde el requisito de una asistencia netamente física ya no es indispensable; por lo cual este tipo de experiencia pasa a tener una modalidad digital igualmente enriquecedora y trascendente para el individuo.

- IV. El discurso del multiculturalismo para que pueda ser identificado como un elemento netamente independiente del discurso de la difusión de la cultura global dominante; necesita de una reconfirmación en su aparato mediático social, y este aparato lo conforman todos los pobladores de un territorio con su participación y aportación. No es simplemente devengar la libertad y la estandarización de todo por solo emprender a todos en el capitalismo de mercado. Aún existen severas desventajas entre las diferentes etnias que conforman el patrimonio cultural de México y del mundo. El solamente invadir en todas estas comunidades de capitalismo y libre mercado (o tratados de libre comercio), supuestamente porque la conformación del “pueblo mexicano” es horizontal; es una falacia sistémica que representa una tendencia que siempre ha existido y que desde las creaciones del estado moderno se ha visto como un bien intangible; siempre este tipo de consideraciones, han sido importadas desde fuera y desde un centro como propaganda, específicamente desde el norte y europea. La imposición de estereotipos comunicativos más flexibles en cuanto a su origen o rasgos étnicos no determinaran un dialogo multicultural y diversificado. El discurso de inclusión de los centros de población marginales a los centros industriales es una tendencia que, disfrazada según la moda intelectual de la época. Esta dinámica de aceptación superficial ha servido como elemento discriminatorio en la difusión de la cultura desde hace doscientos años.

BIBLOGRAFÍA BÁSICA

Castells Manuel, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*, México, Siglo veintiuno editores, 1999.

Davenport, William H, *Una sola cultura. La formación de tecnólogos humanistas*, Editorial Gustavo Gili, S. A., España, primera edición. 1979.

Echeverría Bolívar, *Definición de la cultura. Curso de filosofía y economía 1981-1982*, UNAM, primera edición, México, D.F., 2001.

From Erich, *La condición humana actual*, Paidós, Barcelona, 1981.

Gilles Lipovesky y Serroy Jean, *La cultura mundo. Respuestas a una sociedad desorientada*, Anagrama, España, segunda edición, 2010.

Shayegan, Daryush, *La luz viene de occidente*, Tusquets editores, España, Primera edición, 2008.

Subirats Eduardo, *Culturas virtuales*, editorial Coyoacán, colección: Filosofía y cultura contemporánea, Primera edición, México D.F., 2001.

Sypher Wylie, *Literatura y tecnología*, Fondo de Cultura Económica, México, Primera edición, 1968.

Toledano, Vicente Lombardo. *Obra Educativa*, Tomo III, Textos de Humanidades. Colección Educadores Mexicanos, UNAM-IPN. México, D.F.; 1987.

Von Martin, Alfred, *Sociología del renacimiento*, FCE; Colección popular, México, 1946.

Wallerstein Immanuel, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Editorial Kairós, Barcelona, España, primera edición, 2007.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Boudon Raymond, *Efectos perversos y orden social*, La Red de Jonás, Premia Editores, México D.F., 1980.

Cassany Daniel, *En línea. Leer y escribir en la red*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, primera edición, 2012. Página: 88.

Munguía Zatarain, Irma, *Líneas y perfiles de la investigación y la escritura*, UAM Unidad Iztapalapa, México, D.F. 2009. Página: 30 y 31.

Parravicino Giovanna, *Hombres. Historias y testimonios de Rusia*, Editorial Encuentros, España, 2000. Página: 52.

Prieto Francisco, *Comunicación y educación*, Editorial Coyoacán, México D.F., segunda reimpresión 1996. Página: 58.

Ramírez Teodoro, *Filosofía de la cultura mexicana*, Plaza y Valdés, México, 1998. Página: 64.

Thurn, Hans Peter. “*Para una historia del concepto de cultura*”. Compilación de textos por Gilberto Giménez Giménez, en: *La teoría y el análisis de la cultura*. Programa nacional de formación de profesores universitarios en Ciencias Sociales. Edición de la SEP-UdeG-COMECSO. Guadalajara, México. 1986. Página: 84.

Subirats Eduardo *La cultura como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 1988. Página: 10.